

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

LIDAD ESTAREMOS OLYTIPANDO EN DESTINO—ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE EN DESTINO

AÑO VII - N.º 60

JULIO DE 1951

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

SUMARIO

DOS FECHAS SIMBOLICAS. — ¿QUE ES FRAN-
CIA , por *Jacques Chonchol*. — LA IGLESIA SUFRE,
por *Alejandro Silva Bascuñán*. — TOYNBEE Y SU
HISTORIA, por *Jorge Cash*. — ECONOMIA Y HU-
MANISMO, por *León José Moreau O. R.* — APUN-
TES ACERCA DEL PROBLEMA EDUCACIONAL,
por *Stanley Elliot*. — EL "CASO" GILSON. — PA-
NORAMA NACIONAL: LA SUCESION PRESI-
DENCIAL. — LA CANDIDATURA IBAÑEZ. — LOS
PARTIDOS DE GOBIERNO. — DOCUMENTOS:
MEDITACION CRISTIANA DEL TRABAJO, por
Mons. Manuel Larraín Errázuriz. — LIBROS.

TROS MALES CON UNA CATEGORICA, ESENCIAL Y DEFINITIVA MOVILIZACION DE LAS CONCIENCIAS

DEREMOS GRITAR NUESTRA ANGUSTIA Y SALIR AL PASO DE NUES-

POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Raúl Oliva Murillo

SUB-DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

COMITE DE COLABORACION

Jaime Castillo Velasco

Jorge Cash Molina

Jacques Chonchol

Javier Lagarrigue Arlegui

Máximo Pacheco Gómez

Julio Silva Solar

Hernán Poblete Varas

Sergio Baeza Pinto

☞ ☞ ☞

Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos, Chile: \$ 220.—; otros países: 4.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile.

En razón del carácter de los Cuadernos, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ellos. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126.—No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos Cuadernos.—Se prohíbe reproducir íntegra o fragmentariamente los artículos de estos Cuadernos, sin indicar su procedencia.

Trabajaron en la preparación y redacción de este número: Raúl Oliva M., Andrés Santa Cruz S., Jorge Cash y Julio Silva.

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VII - NUMERO 60

JULIO 1951

DOS FECHAS SIMBOLICAS

En este mes de Julio se celebran dos aniversarios plenos de contenido y de significación para los amantes de la libertad: uno cuya gloria corresponde a Francia y que por ello tiene resonancia universal, y otro de trascendencia sólo para la democracia chilena. El 14 de Julio, sinónimo en el mundo entero de libertad, y el 26 de Julio, de fausta memoria para los chilenos, pues en ese día hace veinte años se derrumbó en Chile la ominosa dictadura del General Ibáñez.

No es mera coincidencia la proximidad de ambas fechas. Son ellas un símbolo que no podemos menos que recordar en estos momentos en que en nuestra patria hay quienes pretenden la vuelta al poder del Dictador, olvidando la vergüenza que significaron en la limpia historia de la democracia chilena los oprobiosos años de Gobierno del General Ibáñez.

El 14 de Julio significa tanto en el mundo entero. Es Francia viva y viviente, con sus virtudes y también con sus vicios y defectos, que se erige en símbolo de lo humano, plena de contradicciones, pero expresión del espíritu del hombre, con sus grandezas y sus miserias. Francia es y sigue siendo la representación más pura del espíritu, es la tierra humanizada en la que el hombre penosamente se labra un destino, buscando su liberación. Francia, en sus horas de gloria y también en sus días de desgracia, es la encarnación de angustias y de esperanzas y, sobre todo, la encarnación del ansia de libertad que agita el espíritu humano donde quiera que haya un hombre que vive y que quiere seguir viviendo en forma digna.

El recuerdo de Francia es para nosotros en estos momentos de la más alta significación. Vivimos horas duras y difíciles en que,

al amparo de la angustia y de la desorientación, se pretende que olvidemos cuanto hay de grandeza en la lucha por labrarse un destino humano dentro de la libertad, a pesar de los riesgos que ésta trae consigo. Por muchos que sean los errores y hasta los crímenes cometidos en su nombre o a su amparo, no podemos ni debemos renunciar a la libertad, porque en el momento en que lo hagamos habremos renunciado a nuestra condición de hombres libres para convertirnos en un pueblo de autómatas regidos por la voluntad omnímoda de un tirano.

Los aniversarios que en ese mes celebramos son, pues, un símbolo y también un llamado a nuestro pueblo a que se mantenga fiel a sus ideales de libertad y democracia, fiel al espíritu que lo inspirara a lo largo de su historia, fiel a su tradición y a su pasado.

¿QUE ES FRANCIA?

por *Jacques CHONCHOL.*

—La imagen de Francia es parte integrante del acervo cultural de los hombres civilizados, dondequiera que éstos vivan y cualquiera que sea la magnitud de aquel. Sin embargo esta imagen encierra contenidos y significaciones bien distintas, los que dependen de su cultura, del medio en que vive, de su sensibilidad y de su ideología.

Hay hombres para quienes Francia es la sabiduría de Montaigne, el espíritu de Descartes, de Voltaire, de Rousseau; la Revolución de 1789, los derechos del hombre, la toma de la Bastilla; las ideas de los enciclopedistas; Renan, Comte y el positivismo, Zola, etc.

Los hay también para quienes Francia es la hija predilecta de la Iglesia; la Catedral gótica, esa oración de piedra que lucha por desprenderse de su naturaleza material, y que en un maravilloso equilibrio entre lo divino y lo humano, se eleva hacia el cielo. Para quienes ella es Juana de Arco y Pascal, San Vicente de Paul, Ozanam y Péguy.

Existen para quienes Francia es esencialmente el "siglo de oro" del Rey Sol y aquella suma del refinamiento de la época que es Versailles. Para quienes ella es el espíritu clásico, reencarnación y continuación del de Grecia antigua.

Hay hombres para quienes Francia es esa grandiosa liberación del arte que constituye la pintura moderna, desde Cézanne hasta nuestros días pasando por el impresionismo, el simbolismo, los "fauves", el expresionismo, el cubismo, el surrealismo, etc.

Muchos son aquellos para quienes Francia es París, que constituye para algunos como un mito legendario que seguramente no conocerán nunca, y que para otros es el recuerdo imborrable de una ciudad de perspectiva única en el mundo, cosmopolita como pocas, llena de contrastes, donde no existe placer mayor que el de vagar al azar, tal vez la única entre las grandes ciudades donde el hombre no se siente una hormiga sino que una persona, y donde hay una libertad de espíritu y una intensidad de vida como no se encuentra en ninguna otra parte.

Existen hombres para quienes ella es la tierra del refinamiento y del lujo, y de aquella cualidad exquisita que significa todo lo que contiene la expresión "savoir vivre".

Y tampoco faltan aquellos para quienes ella no es más que la "Torre Eiffel", "les Folies-Bergères" o el "Maxim".

Los hay en fin para quienes Francia es varias de éstas cosas a la vez y otros para quienes ella es una cantidad de otras cosas que no terminaríamos nunca de mencionar.

En una palabra, Francia es en cierta manera para cada hombre lo que cada hombre es, y todos encuentran en ella algo que responda a sus aspiraciones, a sus deseos, a sus ilusiones y a sus sueños. Ella es todo esto que hemos dicho e infinitamente más.

¿Pero que es ella? ¿Cuál es su esencia? Aquella que contiene estas mil facetas, estas mil imágenes limitadas, y aparentemente contradictorias, que los hombres se hacen de ellas; y que es lo suficientemente rica y abierta como para contenerla y armonizarlas a todas.

¿Cuál es el verdadero fondo, que más allá de éstas realidades limitadas, contiene la palabra Francia? Innumerables veces nos habíamos hecho esta pregunta, y ahora, poco a poco, creemos haber llegado a una respuesta.

Una primera aproximación la tuvimos hace ya algunos años, escuchando al eminente dominicano J. V. Ducatillon, en una conferencia dada en la Universidad de Chile.

Decía Ducatillon en aquella ocasión que, existía para los pueblos como para los individuos, ciertas palabras "claves" reveladoras de su temperamento, de su carácter, de sus pensamientos más íntimos, de sus tendencias más profundas; y que si queríamos penetrar en el misterio de esa personalidad que era Francia, era preciso encontrar aquella palabra clave que a ella correspondía. Y él estimaba que la palabra que revelaba la idiosincracia profunda de Francia, por cuanto encerraba su propia idea nacional, era "civilización". Basándose en las afirmaciones del escritor alemán Ernst Robert Curtius, afirmaba de que en Francia las ideas de nación y civilización coincidían exactamente, puesto que para los franceses este último término era a la vez el símbolo de su ideal nacional y la garantía de una solidaridad universal.

Prosiguiendo con su análisis, Ducatillon decía además, que el ideal nacional de civilización no se apoyaba en Francia en el concepto de raza, puesto que este concepto no goza de ningún prestigio en aquel país, ya que el francés es más un tipo espiritual que racial; como tampoco en el de Estado, a pesar de ser Francia el primer país que logró su unidad nacional. El francés considera al Estado como el representante de una potestad antipática y lejana, aunque necesaria, contra cuyas manifestaciones piensa que le es preciso defenderse, y al cual atribuye fácilmente todos sus males.

En cambio —afirmaba Ducatillon— es en el territorio, en el suelo, en la tierra, donde el francés se halla arraigado de una manera extraordinaria. Entre él y su tierra existe un vínculo casi místico. Francia es ante todo para él, la tierra que ha heredado de sus antepasados, el solar que las generaciones de sus predecesores han regado con su sangre y su sudor, las unas después de las otras. Francia es una tierra removida y fecundada mil veces por el hombre, hasta en sus menores parcelas; es una tierra humanizada. Y este suelo que le es tan querido, el francés lo considera bajo el aspecto espiritual de civilización como una Nación, es decir, como una comunidad secular de costumbres de manera, de sentir, de comprender, de gozar, de sufrir y de amar.

Esta fué pues nuestra primera aproximación, de orden intelectual si se quiere, a la personalidad profunda de Francia. Pero cuando llegamos al verdadero conocimiento, íntimo, directo, vital, de lo que Francia era, fué después de pasearnos innumerables veces por por los maravillosos jardines que en ella se encuentran por todas partes. Nos atreveríamos a decir que fué casi como una revelación, pues en efecto, es en medio de los jardines de Francia, donde sentimos de una manera total lo que Francia es.

Pero cuan difícil es expresarlo. Para traducir las intuiciones cuan pobres y limitadas son las palabras, y aún las ideas.

Lo primero que uno siente en los jardines de Francia es la belleza, la necesidad de belleza, la necesidad de buscar la belleza, la necesidad de realizar la belleza. Uno se da cuenta en ellos de que el sentido de lo bello, junto con el de lo justo, es uno de los sentidos fundamentales del hombre civilizado; que crece a medida que éste crece, que lo hace cada vez más hombre, y que le prefigura en cierta manera desde ya, cual será su mundo, una vez que él haya logrado superar las limitaciones que le impone la materialidad y dominar y organizar las fuerzas ciegas del universo. En efecto, él es como el presentimiento de un mundo cada vez más armonioso y libre donde la naturaleza está al fin dominada y ordenada por el espíritu.

¿Pero que es la belleza? ¿Como explicar en que consiste? ¿Será acaso esa dulce paz que uno siente en su interior al contemplar la armonía de los elementos naturales? ¿O será más bien esa sucesión de exaltaciones y de nostalgias que van quedando en el alma, esa cosa imprecisa y vaga, reconfortante y triste a la vez, producida por los mundos diferentes que la luz cambiante del sol va haciendo nacer y morir a cada segundo? No, no lo sabríamos precisar. Pero sí, sentimos que para que la belleza exista tiene que haber un acuerdo íntimo, directo, entre el ser interior del hombre y

el conjunto de los elementos que lo rodean, y que la ordenación de éstos elementos debe encontrar su correspondencia en la ordenación interna de los valores del espíritu. Y esta armonía entre la naturaleza y el alma del hombre civilizado no se siente tal vez en ninguna otra parte con la intensidad con que se siente en éstos jardines, pues uno va descubriendo poco a poco, como todo en ellos, hasta los más mínimos detalles, es obra del hombre; ha sido realizado por él con su imaginación, con su esfuerzo, con su riqueza interior. Nada es debido al azar. La belleza es aquí, como en ninguna otra parte, el producto de la inteligencia y la sensibilidad humanas que parecen haber recreado la naturaleza.

Belleza de equilibrio, de claridad de perspectiva. Belleza donde la piedra o el bronce esculpidos en mil formas mitológicas, se identifican con los demás elementos naturales moldeados por el hombre, quien se ha sometido primero a las leyes de la naturaleza, para transformarla enseguida de acuerdo con la imagen de su ambición.

Belleza de horizonte, donde dentro de la medida, el orden, el equilibrio, el sentido arquitectónico, la dimensión humana de todo, se ha sabido dejar sin embargo grandes avenidas que subiendo en el espacio parecen perderse en los límites del horizonte, aunque su largura material no sea grande, dando así al alma la posibilidad de percibir el infinito, de asociarlo a la medida humana.

Belleza donde todo, aún las cosas que parecen fruto de la fantasía de la naturaleza o del azar, tiene un sentido. Donde todo ha sido concebido, pensado y meditado por el hombre, integrado en su visión y realizado por él.

Es en los jardines de Francia donde se siente más que en ningún otro lugar, lo que es la tierra humanizada. Aquella donde las contradicciones aparentes han sido superadas por la elevación del todo, que de este modo se las ha integrado. Aquella donde dejan de oponerse y se armonizan el orden y la libertad; donde cada elemento está en su sitio, está plenamente realizado en su sitio, es responsable de la realización de los demás como los demás son responsables de la suya propia, puesto que de su justa y total ordenación surge la belleza que es su camino hacia la divinidad.

Los jardines de Francia son como la imagen de la sociedad futura que buscamos, fruto de la conquista de la civilización. En ellos las fuerzas irracionales han sido dominadas por el hombre; este se ha liberado, y un todo armonioso y justo existe, que ha sido ordenado por su espíritu.

Ellos expresan a Francia, a través de ellos se adivina el sentido de la civilización francesa, y en ellos se comprende lo que

es verdaderamente el alma de Francia.

Francia, la tierra humanizada, que lucha a través de múltiples contradicciones, cada una de las cuales aporta nuevos valores y realizaciones; por humanizarse cada vez más. Es la obra del hombre, para el hombre y a la medida del hombre. Es el sentido de la civilización: síntesis de la verdadera tradición, constituida por la suma de los esfuerzos, luchas, alegrías y sufrimientos de las generaciones pasadas, que encarnaron en la tierra sus sueños infinitos para tratar de salvarlos del olvido del tiempo; con el presente, que es nuestra pequeña, humilde y dura tarea de cada día por hacer un mundo más justo y feliz; y con el porvenir, que será el portador de nuestro recuerdo y el realizador tal vez de nuestras esperanzas.

Esto es Francia, y es por eso que todos los hombres civilizados la sienten como formando parte integrante de sí, y tal vez la razón por la que Jefferson dijo: —“Todo hombre tiene dos patrias, la suya y luego Francia”.

LA IGLESIA SUFRE

por Alejandro SILVA BASCUÑAN

Entre las intenciones que movieron al Soberano Pontífice a proclamar el Jubileo del Año Santo en Roma en 1950 y a extenderlo a todo el mundo en el presente año, encontramos la de pedir a los fieles que rueguen "porque los derechos más sagrados de la Iglesia permanezcan siempre salvos e inviolados a pesar de las asechanzas, mentiras y persecuciones de sus enemigos".

Dirigiéndose al Congreso Misionero Internacional (19 de Agosto de 1950) recuerda S. A. que "la Iglesia, en efecto, es el Cuerpo Místico de Jesucristo, en el cual si un miembro sufre todos los miembros sufren con él" (1, Cor. XII, 26). Así, como muchos de estos miembros están hoy cruelmente atormentados y cubiertos de heridas, todos los fieles deben considerar como un deber sagrado unirse a ellos en una estrecha colaboración espiritual y material".

En este trascendental aspecto, el panorama del mundo es desconsolador, ya se mire a las propias naciones que han hecho la historia del catolicismo —ayer no más el cable nos cuenta las luchas en Francia para hacer efectivos los derechos de los padres a dar a sus hijos educación conforme a sus creencias—, ya se observa lo que ocurre en los países que postulan oficialmente principios contrarios a la fé cristiana: Rusia y satélites de la Europa Oriental, Yugoslavia, China, etc.

En todas partes, el triste fenómeno presenta características similares y son análogos los métodos de encarnizada persecución. En reciente pastoral, el episcopa-

do suizo hacía un balance de las informaciones recogidas sobre numerosos obispos y miles de sacerdotes y religiosos muertos, presos o deportados; órdenes y congregaciones disueltas; seminarios, universidades, colegios y escuelas clausurados, diarios y revistas silenciados; expulsión de los representantes del Vaticano; prohibición de todo contacto con la Santa Sede; obstáculos al ejercicio de la jurisdicción legítima y suplantación de ella por autoridades sin más derecho para dirigir los negocios espirituales que la fuerza de quienes las imponen; obra satánica, en fin, destinada o a extirpar directamente la fe o a implantar provisionalmente, mientras ella desaparece del todo, iglesias nacionales serviles al poder.

Sin embargo, para sentir en toda su hondura la tragedia que viven millones de católicos en esta hora del mundo, es útil recordar en concreto algunos episodios de esta lucha cruel, que escribe en estos mismos días tal vez las páginas más dolorosas de la vida de la Iglesia a través de los siglos.

Con tal objeto, basta recorrer, por ejemplo, los textos autorizados que ha venido incluyendo estos últimos años la sustanciosa revista de los asuncionistas franceses "Documentation Catholique".

Recordemos, pues, sucintamente los hechos ocurridos en algunos países.

En Hungría el 8 de Febrero de 1949 se ponía término, con la condenación del cardenal Mindszenty, a uno de los procesos más odiosos e injustos de la historia.

No hacía muchos meses —el 31 de Agosto de 1948— se habían realizado las elecciones que instauraron en toda su plenitud el régimen pro soviético y el juicio contra el cardenal formó parte del propósito de quebrar la resistencia opuesta por la Jerarquía eclesiástica a las condiciones que se le querían imponer a las autoridades eclesiásticas.

Luego de un período de relativa inacción, producido por la resistencia de la opinión mundial manifestada en torno del inícuo juzgamiento, se inició nueva ofensiva, manifestada de preferencia por arresto de sacerdotes y, con motivo de los naturales movimientos de simpatía del pueblo, bajo amenazas convocó el gobierno a los obispos a una reunión que se celebró el 28 de Junio de 1950, en la que les exigió influencia preponderante en el nombramiento de los preladados, juramento de fidelidad y reconocimiento expreso de que, a pesar de todo, la Iglesia no era perseguida en el país y los arrestos tenían el carácter de simples asuntos personales.

Mediante nuevas y más enérgicas presiones, obtuvo, por fin, el acuerdo de 10 de Agosto de 1950, en que el episcopado se compromete a sostener el orden establecido y el movimiento por la paz, protestando contra el empleo de la bomba atómica, al paso que el gobierno popular asegura a los fieles, conforme a la Constitución, "la libertad entera del culto y libertad de funcionamiento de la Iglesia Católica"; se obliga a restituir a ésta seis escuelas de hombres y dos de mujeres y a permitir que subsista un número de Ordenes suficientes para asegurar la enseñanza en las escuelas confesionales; y se compromete, en fin, a subvenir las necesidades de la misma Iglesia durante 18 años.

Una semana después de la fir-

ma del acuerdo, el gobierno húngaro publicaba un decreto en virtud del cual se suprimían todas las casas religiosas de la nación, y esta medida afectaba a 63 Ordenes y Congregaciones con 10.000 miembros; sólo se exceptuaron los conventos estrictamente necesarios para regentar las 8 escuelas permitidas.

Rumania denunció unilateralmente el 17 de Julio de 1948 su Concordato con la Santa Sede; el 4 de Agosto dictó un decreto que prohibió al clero comunicarse con el Vaticano y el 8 de Agosto impidió toda actividad autónoma de la Iglesia Católica, mientras gran número de sacerdotes eran apresados.

Mientras, por otro lado se imponía a la Iglesia Ortodoxa un estatuto que importaba su completa sumisión al Estado, la colectividad católica de rito bizantino con unos 300.000 fieles, fué anexada por la fuerza a la creencia oficial.

Quedaba, no obstante, con 1.200.000 miembros, el catolicismo de rito latino y, desde la partida, de sus seis obispos se dejaron dos: Bucarest y Alba-Julia, a cuyos titulares se procuró, por lo demás, imposibilitar al ejercicio de sus cargos.

Las obras de caridad y enseñanza, en adelante monopolios del Estado, no podrían ya ser practicadas por los religiosos a quienes, además, en el hecho, se impedía vivir como tales.

Un decreto de 29 de Julio de 1949 obligaba a los religiosos de todo el país a agruparse en sólo dos monasterios y a las monjas en tres. La medida era de todo punto injusta y absurda a tal extremo que a 1.800 religiosas se destinaban únicamente tres edificios en los que en conjunto no podían haber más de quinientas. La gran mayoría, como es de comprender, se dispersó.

El 23 de Abril de 1950 se debió leer una circular de los obispos católicos en que se exponía la opinión de la Iglesia sobre el llamado de paz de Estocolmo, pero las autoridades notificaron a los curas que no podían leerla y al siguiente día 100 laicos de influencia de diferentes diócesis fueron conducidos a la fuerza a Targu-Mures en Transylvania y allí se les pidió que suscribieran el llamado de Estocolmo y "encuadraran" a la Iglesia dentro de la República.

Como se resistieran tenazmente, fueron obligados a firmar a la fuerza y a designar un "Comité Católico de Acción" cuyos miembros en seguida trataron de obtener el consentimiento del obispo Monseñor Boga y, como éste y su secretario se opusieron fueron detenidos. El otro prelado Monseñor Glase también se negó y redactó un documento de protesta, cuyas firmas fueron, sin embargo, publicadas como de aceptación al Gobierno, con tal sufrimiento para él, que, en medio de la lucha y de la persecución, falleció el 25 de Mayo.

El Ministro de Cultos, en estrecho contacto con el "Comité Católico de Acción" redactó un estatuto "para la organización dirección y funcionamiento del culto romano católico" publicado en Julio de 1950, compuesto de 39 artículos, 38 de los cuales constituyen elocuente reconocimiento de los derechos eclesiásticos en sus aspectos esenciales, pero paradójicamente, el artículo 39 establece que, para la aplicación de todas las disposiciones precedentes de importancia, se requiere previamente la aprobación del Ministerio de Cultos, con lo que, en el hecho, se supe dita toda la vida de la Iglesia a la voluntad gubernamental.

Para vencer la formidable repugnancia provocada por el documento, el Comité convocó, pa-

ra el 6 de Septiembre de 1950, a un nuevo Congreso en Gheorgheni, también en Transylvania, con forzada asistencia de 120 sacerdotes y 150 laicos, presidiendo por un excomulgado.

Con todo, las resistencias fueron allí mismo enérgicas y no se hizo firmar por cierto un acuerdo, que simplemente se proclamó haberse adoptado, sobre convocatoria a una reunión general destinada a aprobar explícitamente el estatuto.

No obstante, el ensañamiento contra el clero fiel, el medio se mostraba tan adverso que la asamblea extraordinaria pudo llegar a reunirse en Cluj sólo el 15 de Marzo de 1951, con asistencia de 224 sacerdotes y laicos y en estos días se lucha por poner en vigencia el estatuto que se dice aprobado en dicha reunión.

El 1º de Noviembre de 1949 entraban a regir en la patria de Masaryk y de Benes dos leyes: una que creaba la oficina del Estado para los asuntos eclesiásticos y la otra relativa al presupuesto de la Iglesia y remuneración de los sacerdotes.

Una declaración del clero de 11 de Noviembre juzga ambos proyectos "por su contenido y por su espíritu, en desacuerdo flagrante con los derechos divinos e inalienables de la Iglesia y tienden a someterla completamente y a abusar de ella para fines políticos".

Sin embargo, según Clemente Gottwald, existía meramente un conflicto entre la República y algunos "altos" dignatarios de la Iglesia Católica.

El episcopado checoslovaco dirigió, dentro del derecho de petición consagrado en la carta fundamental, la representación más enérgica al Presidente del Consejo en que repugna ambas leyes, y, como éste respondiera con acusaciones y amenazas, se

reunió nuevamente aquél el 17 de Noviembre enviándole un Memorandum en que resume la situación y la explicó valientemente una vez más en carta a su clero.

Entre tanto, los atropellos, hechos patentes al mundo con la persecución a Monseñor Berán, continuaban del más diverso modo, designando administradores de diócesis por voluntad del gobierno; y arrestando por lo menos un sacerdote cada día, como sostuvieron los obispos en Enero de 1950; organizando un espionaje diabólico en contra del clero y levantando procesos inicuos en que se formulaban los cargos más antojadizos y deleznable para terminar en tremendas sanciones, por ejemplo por no haber admitido como madrina a una comunista, haber levantado la bandera papal con motivo de una ceremonia de confirmaciones, haber leído un volante que contenía una cita de Tomás Masaryk, etc.

Sin más razón que la fuerza y el engaño, se anexó a la Iglesia Ortodoxa moscovita la diócesis católica de Prechov con 150.000 fieles.

La situación ha llegado a tal extremo que la Sagrada Congregación del Consistorio el 17 de Marzo de 1951, recordando las sanciones canónicas, deja testimonio de que "desde hace varios meses, en la República checoslovaca, los derechos de la Iglesia han sido violados a menudo y de una manera inaudita e inicuos atentados han sido cometidos contra las personas de los eclesiásticos. En efecto, a los Ordinarios locales se les ha impedido llenar sus funciones, se les ha usurpado sus derechos pastorales; las Sedes mismas de las Curias o de los Obispos y los beneficios eclesiásticos han sido atribuidos a intrusos, al capricho de los laicos que han osado

inmiscuirse en el gobierno de las diócesis. Además, muchos clérigos y religiosos han sido apresados y se ha tenido la audacia sacrilega de llevar a varios obispos delante de jueces civiles y les han puesto cadenas. Ultimamente, el Arzobispo de Praga, S. Excelencia P. D. Joseph Berán, que desde hace largo tiempo era retenido cautivo en su palacio y completamente privado del ejercicio de su jurisdicción, ha sido injustamente deportado fuera de su sede y de su arquidiócesis.

En Polonia la dominación del catolicismo resultaba mucho más difícil por la vida intensa de fe que caracteriza el sentimiento de gran parte de la población, que en un 95% se reconoce católica.

El comienzo fué, como siempre, la denuncia unilateral del Concordato que se hizo el 15 de Septiembre de 1945 y continuó con el uso de la violencia al episcopado y al clero, destinada a imponer un acuerdo sin intervención de Roma para establecer una iglesia puramente nacional. Más de setecientos sacerdotes fueron apresados bajo todos los pretextos posibles; malversaciones, escándalos, entendimientos con los alemanes durante la guerra, etc.

La resistencia estaba sostenida principalmente por el Cardenal Sapieha, Arzobispo de Cracovia y por Monseñor Wyszynski, Arzobispo de Varsovia y Primate de Polonia.

Desde Julio de 1946 a Octubre de 1949 se desarrollaron interrumpidas conversaciones, que no llegaron a conclusión alguna, hasta que fué designada una comisión de representantes del gobierno y del episcopado, cuyas tareas debían realizarse al tiempo que arreciaban los medios de intimidación y los engaños destinados a oponer el clero a sus pastores.

Tuvo gran resonancia, entre esos medios de combate, el caso de la organización "Caritas". Su origen eran diversas obras de beneficencia existentes en varias diócesis que después de la guerra formaron con ese nombre una sola institución nacional que prestó incalculables servicios gracias a la generosidad del propio pueblo polaco y a las importantes ayudas que enviaron los fieles norteamericanos. Pues bien; el gobierno decidió apoderarse de la organización, por lo que los obispos se vieron obligados a disolverla en reunión de 30 de Enero de 1950 y a protestar del atropello consumado y del uso que se hacía de su mismo nombre en manos del poder civil.

Monseñor Wyszynski, dirigiéndose al pueblo fiel, resumiendo sus sufrimientos, dice que "la Iglesia fué así privada de sus cofradías y de sus asociaciones que no pudo hacer registrar; ha perdido decenas de hospitales y llores sus escuelas destruidas. Los órdenes religiosos han sido forzadas a someterse a un riguroso control. No ha dejado de limitarse la libertad de reunión, de hacer procesiones, peregrinaciones y visitas canónicas; se ha llegado aún a restringir las misiones y los oficios religiosos". Y en carta de 16 de Febrero al Presidente Bierut les agregaba: "Es cierto que las iglesias están abiertas y llenas, pero la razón es que son ellas para el pueblo el sólo y último refugio en su tragedia, perseguido como está en su trabajo cotidiano, en las oficinas, en los servicios públicos, en el partido en que es herido sin cesar en sus sentimientos más íntimos".

Un nuevo paso en este largo vía crucis se dió el 20 de Marzo de 1950 con la dictación de la ley que nacionalizó las propiedades de la Iglesia y de las comunidades religiosas.

El 14 de Abril de 1950 se llegó

a un acuerdo entre los representantes del gobierno y de los obispos, que es, como alguien ha dicho, en síntesis, un compromiso por el cual el episcopado, mediante el reconocimiento de la autoridad suprema del Santo Padre en materia religiosa y de las libertades necesarias para la vida de la Iglesia (entre ellas la de enseñanza, que comprende la continuación de la Universidad Católica de Lublin), se declara leal al régimen, neutral en la reforma agraria y reconoce los límites actuales aún no ratificados del país.

Como era de esperarse, este acuerdo en lugar de mejorar la posición de la Iglesia Católica la ha empeorado, y así lo explican los Arzobispos Zapieha y Wyszynski en carta de 12 de Septiembre de 1950 dirigida al Presidente Bierut. Mientras lo observan que no cesa de crecer la intensidad de la vida religiosa, le representan los hechos posteriores al acuerdo que importan violación de su letra y de su espíritu: en las escuelas, los horarios hacen imposible la enseñanza religiosa, se han suprimido los crucifijos; se han despedido 500 sacerdotes, se las ha entregado en su mayoría a una organización atea: "La Sociedad de los Amigos de los niños"; en la juventud, se fuerza a pertenecer a la anticristiana "Asociación de la Juventud Polaca"; en el clero, se lo procura dividir calificando a unos "sacerdotes patriotas" y oponiéndolos a los demás; en cuanto a la organización "Caritas" ha continuado el atropello de la usurpación de los bienes y del nombre para una obra que es ahora antirreligiosa. El gobierno por una "oficina para los negocios del culto" pretende supeditar la jerarquía católica, combate a la Santa Sede, martiriza a los eclesiásticos, dificulta la vida religiosa y no hay, en

fin, punto del acuerdo que no viole deliberada y gravemente.

Y, así y todo, el acuerdo de 14 de Abril de 1950 sigue siendo presentado a los fieles de los otros países, por sus respectivos gobernantes, como un modelo de la feliz armonía entre el Estado y la Iglesia...

Frente a la tremenda violación de las conciencias de millones de hombres, realizada por quienes ejercen el poder en tantos países, la comunidad internacional se muestra completamente incapaz de ponerle remedio.

Dividida como está por los intereses políticos y absorbida en la preparación de sus potencialidades bélicas, la angustia del íntimo sufrimiento de multitud de almas no logra llevarla a resoluciones enérgicas y eficaces.

Recuérdase como ejemplo la absoluta impotencia de la opinión mundial —sin embargo hondamente conmovida— en el caso del Cardenal húngaro.

No es, por lo demás, extraño que carezcan de verdadera influencia en el corazón de los hombres acuerdos y organismos en los cuales no se invoca a Jesucristo y se excluye a la Santa Sede, el más poderoso servidor del Espíritu que tiene personalidad internacional.

Por eso los católicos, en presencia del dolor de sus hermanos, junto a los socorros materiales que puedan prestarles, deben acudir con el auxilio infinitamente más valioso de la Oración. Y para hacerlo en común, en forma que conmueva al cielo, S. S. ha invitado a los cristianos del universo todo a ganar el Jubileo del Año Santo.

TOYNBEE Y SU HISTORIA

por *Jorge CASH*

La aparición del Tomo I, en castellano, del "Estudio de la Historia", de Arnold Toynbee, constituye, sin duda, un acontecimiento científico y literario para los lectores de la América Hispánica.

Obra considerada como clásica en su género, nos llega, para desgracia y fortuna nuestra, con casi veinte años de retraso.

Para desgracia nuestra, porque significa un paso hacia adelante en la visión de la historia que elabora el hombre occidental como uno de sus aportes más propios y específicos, paso hacia adelante que no conocimos en sus inicios en idioma español, especialmente en nuestro medio chileno, lo que nos representa un perjuicio evidente, ya que, porque somos un pueblo de historiadores estamos maduros para un movimiento intelectual en torno de la filosofía de la Historia, cuyo "élan" en parte, depende de la información que se tenga acerca del pensamiento histórico contemporáneo. No se nos escapa el hecho de que los círculos, digamos, profesionales, tenían la obligación de estar en antecedentes de tan importante trabajo, y seguramente lo han estado, pero es innegable que mil problemas, que van, desde el alto costo de importación de libros de ciertos países al nuestro hasta el más mínimo: la dificultad del idioma, conspiraban en contra del conocimiento del estudio en cuestión por el público culto de nuestro Chile, sin el interés del cual ninguna inquietud fructifica.

Para fortuna nuestra porque, además de ponernos en contacto, por fin, con el primer peldaño de una obra monumental que ha de conducirnos a la más alta cumbre de la historia universal, nos muestra la fuente común de tanto principio e idea que habíamos encontrado sobrenadando sin rumbo en textos y conferencias y que ahora, como alguien dijo, con un estimulante ¡clic!, adquieren unidad y sentido.

Daríamos una prueba de incurable pedantería si pretendiésemos, en un artículo, analizar y comentar el conjunto del primer tomo. Son demasiado arduas las cuestiones que Toynbee plantea, como para que nosotros nos atrevamos a decir sobre ellas dos o tres frases. Nos limitaremos a enunciar, esquemáticamente, el contenido del libro, y, después, nos detendremos a examinar un solo tópico, de extraordinario interés, el de la génesis de las civilizacio-

nes. Creemos que con semejante tema bastará a los lectores y a nosotros. Por otra parte, tenemos el propósito de escribir, para un próximo número de la Revista, un artículo en torno a la serie de conferencias que diera uno de los pensadores más sujerentes de nuestra época, Ortega y Gassét, sobre lo que ha ofrecido hasta hoy al mundo científico, de su obra, Toynbee.

Como reza aún la misma propaganda que se ha hecho y que se hace a este primer Tomo, él puede servir a modo de introducción al estudio general, ya que, inclusive, contiene la exposición del plan de trabajo a seguir, con una especie de esquema de los temas que componen la trama de esta verdadera visión revolucionaria de la Historia, cuya validez será y es muy debatida, pero cuya influencia se dejará sentir aún a pesar de sus críticos.

Primero, naturalmente, la introducción, que trae un capítulo sobre la relatividad del tiempo histórico, que, creemos nosotros, es lo más denso de los prolegómenos que la integran. Enseguida, la "Génesis de la Civilización", punto capital, básico, que, por eso mismo, deseamos comentar. Más tarde, y ya fuera del texto del primer Tomo, los Crecimientos de la Civilización los colapsos de las mismas, sus desintegraciones, después, un análisis de las fases por que pasa cada civilización: Estados Universales (descontando el período de génesis) —Iglesias Universales— edades heroicas. Por último, la aprehensión global: contactos entre civilizaciones en el tiempo —contactos entre civilizaciones en el espacio— ritmos en las Historias de las civilizaciones —las perspectivas de la civilización occidental—, la inspiración de los historiadores.

A primera vista, sin que sentemos este juicio como definitivo, pareciera estar esta obra enmarcada en las formas del historicismo.

Sabemos que la nota distintiva del historicismo es "el hecho de la substitución de una consideración generalizadora de las fuerzas humanas históricas por una condición individualizadora, sin que esto signifique excluir la búsqueda de regularidades y de tipos universales de la vida humana" (1). Parece corresponder a esta definición el plan y la visión de la historia de Toynbee, ya que, después de individualizar a 21 civilizaciones, las somete a un análisis que concluye en el hallazgo de regularidades. Su genio es de analogías, y, por eso, su método es analógico, lo que le da carácter a su trabajo y lo que perfila su concepción de la historia. A través de esta perspectiva se revelan estadios semejantes en el curso de la historia que vienen a demostrar la existencia de cierta lógica en el movimiento histórico, de cierto destino común a todas

(1) Meinecke: "El Historicismo y su Génesis",

las civilizaciones conocidas en su desarrollo y en sus declinaciones. No obstante estas civilizaciones se ofrecen como "fuerzas humanas (para transcribir a Meinecke) sometidas a una condición individualizadora" porque son tentativas propias de una época y de sus hombres, de un medio, o sea, de una circunstancia única que no vuelve a repetirse ni tiene parangón en su modalidad aunque si lo tiene en sus formas esenciales.

Ahora bien, el historicismo, en su expresión más pura, aprisiona la vida humana en los férreos marcos de una lógica, producto de una "desrealización del ser". (para hablar como Maritain) (2), de un afán de reducirlo sólo a historicidad, y muestra el acontecer como una sucesión sin fin, inacabable, y, por eso, incomprensible.

Para Toynbee, de entre innumerables, o por lo menos, de entre varias sociedades primitivas, sólo algunas respondieron a las incitaciones del contorno físico o humano, o de ambos a la vez, y dieron nacimiento a civilizaciones, pero estas incitaciones, aunque diversas, dieron origen a un "élan" cultural y propiamente histórico que recorre los períodos antes enunciado.

El fracaso de todas las civilizaciones conocidas hasta hoy, que son, como él lo señala, contemporáneas en razón del tiempo histórico, ínfimo, comparado con los milenios de la prehistoria, confirman, desde el punto de vista filosófico, los derechos de una lógica en el desarrollo de los conjuntos históricos, los que, en una medida insospechada, hacen imposible la idea de la unidad de la historia.

Pero detengámonos, notamos que nuestra promesa de circunscribirnos sólo a la génesis de las civilizaciones, ha sido violada en parte. Concretémos a nuestro objetivo.

Para Toynbee, como ya lo hemos esbozado, la civilización nace de los "contornos", respuesta acompañada u originada por un Mito, por una representación de ese drama primario, de esa especie de reto de un pueblo a la naturaleza o a formas de vida caducas.

Es el paso de una condición estática a una condición dinámica.

Necesario es aclarar antes de seguir, que los conceptos de sociedad primitiva y de civilización están limitados por nuestros conocimientos fragmentarios de la historia, ya que es posible que las primeras, que se definen por su condición estática, hayan pasado, también, por períodos dinámicos.

Continuando, queremos decir que, en nuestra opinión, el problema más interesante, es el de la génesis de las civilizaciones sin "parentescos", o sea, las que han emergido del mundo primitivo.

(2) Maritain: "Siete lecciones sobre el ser".

¿Qué fenómeno espiritual y psíquico colectivo es capaz de hacer pasar a un pueblo del reposo al movimiento, del “Ying al Yang” como lo denomina Toynbee, valiéndose de términos orientales?

Las explicaciones raciales son descartadas con notable brillo por el ilustre historiador inglés, atribuyendo al espíritu protestante la ficción de la “superioridad racial”, por lo menos en Europa y en los países de estilo europeo, lo cual viene a confirmar la influencia perjudicial que ha tenido esta rama del cristianismo, ya que son conocidos los estudios de Max Weber y otros que ven en la ética del protestantismo los gérmenes del desarrollo capitalista.

La creencia en el papel fundamental del “contorno” en el nacimiento de las civilizaciones es, también, descartada por el simple procedimiento de probar que pueblos situados en “contornos” prácticamente iguales pero, ubicados en diversos puntos de la tierra, han dado origen a civilizaciones distintas, o, simplemente no han pasado, algunos de ellos del “Ying al Yang”. Esto no significa, por supuesto, que el contorno no influya en las reacciones humanas, sino que, más bien tiende a enunciar la creencia de que las meras explicaciones físicas, a las que son tan aficionados gran parte de los historiadores modernos, son insuficientes para desentrañar, satisfactoriamente, el misterio de la civilización.

Despejados estos factores queda un solo camino, sorprendente para muchos, pero, adecuado: el de buscar en el ser humano mismo y no en los contornos, el resorte, el punto clave del problema.

La génesis de la civilización, reside, o más bien, apoya su “élan”, en el Mito, en el encuentro de dos personalidades sobre-humanas. No resistimos la tentación de citar textualmente a Toynbee:

“El encuentro de dos personalidades sobrehumanas constituye la trama de algunos de los relatos y dramas mayores que ha concebido la imaginación humana. El relato de Yahué y la Serpiente es la trama del relato de la Caída del Hombre, en el Libro del Génesis; un segundo encuentro ante los mismos antagonistas (transfigurados por una iluminación progresiva de las almas siriacas) es la trama del Nuevo Testamento que cuenta la historia de la redención; el encuentro del Señor y Satanás es la trama del Libro de Job; el del encuentro del Señor y Metistófeles es la trama del Fausto de Goethe; el de los Dioses y Demonios es la trama del Valuspa escandinavo; el encuentro de Artemisa y Afrodita es la trama del Hipólito de Eurípides”.

Este hecho se reproduce, también en torno al encuentro de la Virgen y el Padre de su Hijo, (nuestra Anunciación), y aún

en la propia ciencia donde el encuentro, el choque de estas dos fuerzas, encubiertas bajo formas científicas, se torna fecundo.

Con respecto a esto vale la pena citar al sabio James Jeans, al cual recurre Toynbee, quien sostiene quitándole todo fundamento a la creencia tradicional de los científicos modernos de que la destrucción de la visión geocéntrica del Universo había significado o significaba, un serio golpe a la idea de una divinidad creadora, de que supuesto nuestro sistema solar como uno de los tantos que pueblan el ámbito insondable del Universo, "es un accidente tan poco frecuente en los soles que despidan planetas, como lo ha hecho nuestro sol, que probablemente una estrella de cada cien mil tiene un planeta girando en su alrededor en la pequeña zona que la vida es posible.

Atribuir este hecho a una casualidad es injuriar a la razón. Pero, en este encuentro de dos personalidades sobrehumanas, de que nos habla Toynbee, el Demonio o Mefistófeles se vé como eso que Heggel llamaba si la memoria no me traiciona, "las artimañas de la razón", un medio para que continúe la historia.

Satanás es el que quiebra el equilibrio divino, el que impulsa, con su astucia ingenua, si se nos permite la paradoja, a una creación o a una recreación.

Queremos señalar aquí la semejanza de la visión de la historia de Hegel y Toynbee.

¿La idea absoluta de Hegel, y el "Ying y el Yang" de Toynbee no son en el fondo lo mismo para los fines de la historia?

La idea, que era, por decirlo así, en si misma perfecta, estática, cae en un proceso de extrañamiento de si, se enajena, y emprende su marcha, herida por la pasión de experimentar, en último término, el peligro de la aniquilación, del no ser, la obligación del esfuerzo, de la tensión del Yang.

Analógicamente, la inspiración es igual, así como igual es el mito que Toynbee descubre en tantos pueblos.

Esta repetición incesante en el mito y en la interpretación de la historia tiene sólo dos significados posibles.

O el hombre está encerrado en la esfera del mundo físico, es sujeto del determinismo de la naturaleza y, entonces, el mito y aún el pensamiento obedecen a la inspiración de una realidad subyacente en el ser humano que se manifiesta bajo la forma de su sexualidad y sus necesidades materiales en general y, en consecuencia, la última palabra la tiene el psico-análisis ortodoxo, freudiano, y la influencia de los contornos, o esa repetición es el reflejo de una inmensa intuición, de una búsqueda metafísica (en el sentido lite-

ral: más allá de lo físico) que abre las puertas a la fe y a la divinidad.

Si lo primero, se plantea, al fin, el absurdo monstruoso de la inteligencia y de la civilización, si lo segundo se puede decir junto con Ortega: "Dios a la vista".

Creemos innecesario extendernos más. Sólo parece conveniente agregar de que el Libro que comentamos es una de esas obras, por su profundidad, que aparecen de tarde en tarde. A su claridad incomparable hay que agregar la riqueza inagotable de la erudición que exhibe. Sugerente y fascinador es, al mismo tiempo que un maravilloso texto de estudio, un medio de gozar con ese goce inefable del espíritu que encuentra, en parte, una verdad, y por eso, belleza.

ECONOMIA Y HUMANISMO

por León José MOREAU O. P.

EL DEBER DE PRESENCIA

El carácter apocalíptico de los acontecimientos actuales puede ocasionar en las almas cristianas una tentación de huida. Las catástrofes que hemos presenciado, las catástrofes que estamos temiendo, atestiguan de manera bastante clara que "la figura de este mundo pasa". ¿Esta crisis en que está resistiéndose la humanidad será o no la última crisis de la historia? En toda hipótesis, la precipitación trágica de los acontecimientos nos hace tocar con la mano la fragilidad y la inseguridad de este mundo.

En tales condiciones, ¿qué interés pueden tener para nosotros los hechos sociales? Todas estas realidades económicas, sociales, políticas, no tienen consistencia, aparecen y desaparecen como un sueño. Todo espíritu que no es un espíritu deplorablemente superficial, entiende que todo esto es una sombra, que esto no es la realidad verdadera, auténtica, que la sola realidad digna de este nombre es eterna. Dejemos pues todas estas apariencias, para ocuparnos en la sola Verdad perdurable cuyo rostro se manifestará mañana o tal vez hoy.

Ciertamente no debemos olvidar nunca la inconsistencia fundamental de lo creado, la nada de todo lo que no es Dios, la fugacidad del tiempo. Pero no debemos olvidar, por lo tanto, que el curso rápido del tiempo tiene un valor inmenso en función de la eternidad hacia la cual nos encamina, que nuestra pobre vida temporal prepara la eternidad, que todos los acontecimientos de aquí abajo tienen su sentido y su valor en la Sabiduría

Suprema. Cualquiera que pueda ser el espacio de tiempo que nos quede para vivir, debemos orientar este tiempo hacia Dios.

Esta orientación de la vida humana hacia su Término Supremo no debe ser únicamente de orden individual. El hombre es un ser social, y el segundo mandamiento de la Ley de Dios, tantas veces recalado en las Escrituras Sagradas, es el amor efectivo al prójimo. La humanidad, como colectividad, debe tender hacia Dios. Por consiguiente, nuestro esfuerzo de espiritualización, de santificación, no debe ser un esfuerzo puramente personal, sino un esfuerzo de orden colectivo: el verdadero Cristiano no busca solamente su propia salvación y santificación, sino también la salvación y santificación del prójimo, y no desprecia ninguno de los medios que puedan contribuir al cumplimiento de este programa. Desde este punto de vista, se entiende el valor de las mismas obras de caridad temporales, valor recalado de manera tan sugestiva en la profecía del último juicio (1) y en la parábola del buen Samaritano (2). Estas consideraciones nos explican por qué, los tiempos en que los cristianos esperaban con el más ansioso deseo la vuelta del Señor, fueron también los tiempos de expansión más activa del Evangelio.

En tales perspectivas, se entiende perfectamente el movimiento "Economía y Humanismo" ("Economía y Humanis-

(1) Mat., Cap. XXV, v. 31-46.

(2) Luc., Cap. X, v. 25-38.

mo”), fundado y desarrollado por el Rev. Padre José Luis Leuret, Dominicano Francés, con la aprobación de la Jerarquía. Queremos exponer, con el auxilio Divino, el fin, el espíritu, el método, los resultados generales de este movimiento. Ciudadanos del Cielo, debemos también estar presentes aquí abajo, y enterarnos en espíritu de caridad, de todo lo que puede contribuir a la expansión del reino de Dios.

EL FIN

Para entender el fin y el objeto propio de “Economía y Humanismo”, algunos detalles históricos son necesarios.

El Padre José Luis Leuret, oficial de marina francés ha hecho profesión en la Orden de Santo Domingo en 1924. Después de su ordenación sacerdotal, el P. Leuret fué mandado por los Superiores a la residencia dominicana de Saint-Malo, puerto de la costa bretona, donde se ocupó en la obra de J. M. C. (Juventud Marítima Cristiana), aplicación Católica al mundo de los marineros. Su experiencia de las realidades marítimas convenció al Padre Leuret de la necesidad de una información extensa y precisa tocante a las condiciones económicas de la vida de los pescadores bretones. De esta preocupación nació la “Secretaría Marítima” de Saint-Malo. Espíritu juntamente emprendedor y metódico, el P. Leuret recorrió las costas, haciendo encuestas sobre la situación económica, moral y espiritual de los marineros franceses.

La encuesta! He aquí, por cierto, una de las palabras más características que puedan señalar el programa del P. Leuret. Este discípulo de Santo Tomás conoce el valor del método inductivo o abstractivo, que descubre los conceptos y las leyes universales en los hechos par-

ticulares. No olvida tampoco la doctrina aristotélico-tomista del “compuesto humano”, según la cual el alma es forma del cuerpo y necesita, por consiguiente, para obrar de manera normal, la ayuda de condiciones físicas (luego económicas), satisfactorias o al menos suficientes.

Desde 1929 hasta la guerra de 1939, el P. Leuret prosiguió sus encuestas marítimas en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Noruega, Inglaterra, Irlanda, Argelia, Túnez, Italia.

La fundación del centro de estudios “Economía y Humanismo” constituye una extensión natural de la “Secretaría Marítima”. Este movimiento extensivo principió en 1938. Desde 1942 aparece la revista “Economie et Humanisme” (Dirección actual: **Economie et Humanisme, La Tourette, Evén-Sur-L'Arbresle Rhone Francia**). Ya en 1938, el P. Leuret había obtenido la bendición del Padre Santo, y siempre el centro “Economie et Humanisme” gozó del fomento de la jerarquía eclesiástica. Tuvo el honor de una visita personal del Señor Nuncio de Su Santidad en Francia.

Esta aprobación de la autoridad eclesiástica se entiende perfectamente cuando se considera el fin de “Economía y Humanismo”.

“¿De qué se trata?” Gusta mucho al P. Leuret hacer esta pregunta familiar al mariscal Foch. Se trata, al fin y al cabo, de la extensión del reino de Dios entre los hombres de nuestro tiempo. Un rasgo muy característico del mundo de hoy es la importancia del punto de vista económico en las preocupaciones de los hombres. Para corresponder a esta necesidad actual, para contribuir, en la medida de lo posible, a la auténtica “humanización” y a la cristianización del trabajo y de la econo-

mía, se necesitan estudios objetivos, encuestas concretas y precisas. Necesitamos conocer las condiciones, reales de la vida económica actual, y también las corrientes ideológicas que influyen sobre el mundo económico (liberalismo económico, marxismo, etc.). Se trata de una disciplina de pensamiento y de acción, de trabajo rigurosamente científico que se acaba en una espiritualidad: la grande espiritualidad católica y tomista: espiritualidad de Encarnación.

ESPIRITU Y METODO

La preocupación central de "Economía y Humanismo" corresponde a la doctrina de la Encarnación: buscar al hombre tal cual es, buscarlo allí en donde está, y para eso, valerse de todos los medios legítimos y eficaces.

"La economía humana — escribe el Padre Lebrét—, será una ciencia de síntesis de las diversas ciencias que se preocupan del hombre, de la satisfacción de sus necesidades y del adelanto humano. En los confines de la política, utilizará los datos de la historia de las instituciones y de las doctrinas económicas, el análisis, la coyuntura, la teoría económica, la geografía económica, se valdrá aún de la geografía humana y de una nueva ciencia, la geonimia, que se preocupa de la mejor implantación de los centros de producción y de residencia; utilizará la higiene y el urbanismo, la orientación profesional y la orientación racional de las actividades".

"Economía y Humanismo" es juntamente un centro de estudios, una escuela, un movimiento espiritual, un centro de acción.

El centro de estudios tiene cinco secciones:

1ª La sección de análisis de los complejos sociales.

Esta sección cabe dos servicios: el análisis y la coyuntura.

En ciencia social, hay que partir de los datos reales. Es preciso pues darse cuenta del estado de las personas y de los hogares, del urbanismo, de la estructura y de la seguridad económica, de la vitalidad demográfica. Se necesita el estudio crítico de las organizaciones sanitarias, administrativas, deportivas, pedagógicas, culturales, espirituales.

"Economía y Humanismo" ha establecido un método preciso de análisis de los complejos verticales (industrias) y de los complejos horizontales (unidades territoriales). Este método llamó la atención del Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas, y también de diversos Ministerios.

El servicio de coyuntura quiere seguir la evolución demográfica, económica, política, espiritual, de las diversas ramas de actividad de las diversas naciones y del mundo, valiéndose para eso de documentos escritos, principalmente de datos estadísticos. Mediante estos trabajos, se pueden determinar las situaciones reveladas por el análisis en la situación general del mundo.

Análisis y coyuntura reunidas llegan a constituir la coyuntura humana, ciencia de las evoluciones demográficas, económicas, políticas y espirituales en función del hombre, paralelamente a la coyuntura económica y rentística establecida, en función de elementos cuantitativos, llamados económicos.

El P. Lebrét es el autor de un sistema gráfico de representación sintética de estos datos de los diversos factores de la vida humana en tal persona, tal familia, o tal profesión, tal unidad determinada. Este método

preciso permite darse cuenta del nivel económico y cultural de una persona; de un hogar, de una categoría de trabajadores, etc...

2.a La sección de investigaciones en lo tocante al catolicismo social, particularmente a la doctrina pontificia.

Esta sección fué confiada al monasterio dominicano "des Tourelles". Está preparándose una serie de obras acerca de este tema: "El Papa ha dicho", obras en que se exponga el pensamiento de los Romanos Pontífices en relación con las cuestiones sociales y económicas.

3.a La sección de investigaciones acerca de las ideologías y de los movimientos de acción de la época actual.

Se trata aquí de un trabajo muy largo y muy delicado, cuya primera parte es el análisis realmente científico del socialismo actual en sus diversas formas, especialmente marxismo y anarquismo. De hecho, no bastan en esta materia los gritos de indignación, pero la indignación no basta. Se necesita también un estudio paciente, metódico, objetivo de las doctrinas, para sacar la parte de verdad contenida en estos sistemas para entender la causa del nacimiento y de la propagación de las ideas, y para refutar los errores con mayor competencia y mayor eficacia.

4.a La sección de investigaciones acerca de los principios de la economía humana y de las perspectivas de la economía ordenada.

En esta sección, el problema de la estructura de la empresa fué activamente estudiado por el P. Suavet, O. P., y por el señor A. Dubois, teniendo especialmente en cuenta los resultados de las experiencias de "comunidad económica" del gran

industrial católico Marcel Barbu.

5.a La sección del equilibrio humano

Esta sección trabaja bajo la dirección del profesor Lafon, de la Facultad de Medicina de Montpellier. Se preocupa de la síntesis de los datos de biología, higiene, urbanismo, pedagogía en función del equilibrio humano.

ESCUELA

La enseñanza de "Economía y Humanismo" y del método de análisis de los complejos, se hace:

1.0—Por sesiones de iniciación dadas en La Tourette (Rhône), donde reside el Centro;

2.0—Por sesiones de iniciación dadas en las diversas regiones de Francia. En marzo de 1947, hubo una sesión en Bélgica;

3.0—Por sesiones de tres meses para clérigos y laicos que terminaron sus estudios de Seminario y de Universidad;

4.0—Por estadas, o en el Centro, o en los establecimientos regionales (Marsella y San-Etienne);

5.0—Por jiras de conferencias, especialmente en los Seminarios Mayores.

Como movimiento espiritual, "Economía y Humanismo" se manifiesta por ejercicios espirituales, por un boletín especial, por la colección "Spiritualité" ("Espiritualidad"). Se trata de la formación de miembros vivientes y activos del Cuerpo Místico de Cristo. Existen relaciones permanentes entre los centros de "Economía y Humanismo" y los centros misioneros de Francia.

Cada centro de estudios es también un centro de acción, que se esfuerza en hacer penetrar el espíritu cristiano en la sociedad.

Todo este trabajo se hace bajo la benévola vigilancia del Episcopado Francés, especialmente de S. E. el Cardenal Gerlier, Arzobispo de Lyon, en cuya arquidiócesis está situado el Centro principal, y de S. E. Monseñor Guerry, Coadjutor de Cambrai, Secretario General de la Junta de los Cardenales y Arzobispos Franceses.

Desde el punto de vista del derecho civil, **“Economía et Humanisme”** es una asociación declarada. Desde el punto de vista religioso, recibió sus estatutos por un documento de octubre de 1943, firmado por el Rmo. Padre Gillet. La dirección pertenece, bajo el control de los tres Provinciales de Lyon, París y Tolosa (las tres provincias dominicanas francesas), a un Consejo compuesto de cinco laicos y cinco Padres Dominicos.

La Asociación se completa por tres Sociedades: **Sociedad de las Ediciones Economía y Humanismo; Sociedad de Librería; Sociedad por aplicación del grafismo y de la mecanografía al análisis** (S. A. G. M. A.).

RESULTADOS GENERALES

“Economía y Humanismo” tiene tres preocupaciones: informar a los católicos, ilustrar a los heterodoxos sobre la doctrina social católica, preparar el advenimiento de una sociedad más cristiana en su espíritu, en sus instituciones, en sus costumbres. Programa inmenso! Pero los primeros pasos dados en esta vía prueban que este esfuerzo no es inútil.

Ya la **Secretaría Social de Saint-Malo** había obtenido un influjo notable sobre la organización profesional de la pesca, en un sentido conforme a las exigencias de la justicia social. Estuvo en los principios de la Federación Francesa de los Sindicatos Profesionales de Marine-

ros, de la Unión Interfederal de los Pescadores de Francia, de los Comités Libres de las Pescas Marítimas, del Servicio Social de los Pescadores, de la Unión Social Marítima (servicio social de los marineros de comercio). Desempeñó un papel importante en la preparación legislativa y en el establecimiento efectivo de la Corporación de las Pescas Marítimas y en el último Congreso Internacional de Higiene y de bienestar del marinero. En 1935, recibió de la Junta de los Cardenales y Arzobispos de Francia una delegación especial acerca de la Acción Social Marítima. Por sus intervenciones jurídicas, los hombres de la Secretaría Social Marítima lograron abolir o impedir mucha injusticia.

“Economía y Humanismo” sigue el mismo camino. Las encuestas hechas por sus miembros en el mismo terreno del trabajo, constituyen el punto de partida de una acción práctica en el sentido de un mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de los trabajadores. Podemos citar el ejemplo del Padre Loew, religioso dominicano que trabajó con los descargadores del puerto de Marsella, y obtuvo la abolición de un sistema de empeños que no daba garantías suficientes de seguridad a los trabajadores.

“La prise en charge”, **“la toma en carga”**, es una expresión muy característica de este espíritu de solidaridad emprendedora. El papel de los diversos **“equipos regionales”**, establecidos en tal o tal sector determinado, consiste precisamente en darse cuenta, de manera personal y concreta, de las condiciones de vida en este sector, para contribuir, de manera efectiva, al mejoramiento de estas condiciones. Según las circunstancias, la vida de los **“equipos regiona-**

les'' evoluciona de manera bastante distinta: aquí en un sentido más bien pedagógico, allá en un sentido de urbanismo, en otras partes en un sentido más netamente misionero... No se trata de una fórmula rígida, sino de un espíritu comprensivo, de un método flexible.

Los equipos de **''Economía y Humanismo''** se desarrollaron principalmente en Francia. Pero el movimiento se ha extendido también por Bélgica, Suiza, el Norte de Africa, Brasil, Colombia, Uruguay, etc. Este movimiento corresponde a las necesidades universales del mundo de

hoy, y tiene suficiente amplitud doctrinal y suficiente flexibilidad práctica, como para adaptarse a las diversas condiciones económicas, sociales y culturales. Si tomamos en cuenta la importancia que tienen — y que tendrán aún más en el porvenir —, Sud-América en general, y particularmente Chile, en la evolución histórica de la humanidad, no podremos tener duda ninguna tocante a la oportunidad — o mejor dicho a la necesidad — del establecimiento y del desarrollo de **''Economía y Humanismo''** en este país.

(De **''Testimonio''**)

APUNTES ACERCA DEL PROBLEMA EDUCACIONAL

por Stanley ELLIOTT

SU IMPORTANCIA.

No creo exagerar cuando digo que Chile tiene un problema fundamental que aún no aborda, me refiero a la reforma de sus sistemas de educación.

Es increíble el poco interés que existe por abordar este problema en forma integral.

Los chilenos creen que basta preocuparse de los problemas económicos, de la organización jurídica, de la previsión social o de la creación de nuevas fuentes de riqueza, para que lo demás venga por añadidura.

Están muy equivocados. Uno de los objetivos de la acción pública tiene que ser la creación de una cultura colectiva. Entendiéndose por ella la formación de un conjunto de normas de vida que sirvan de base a la vida de la comunidad.

Las fuerzas que unen al hombre a su sociedad son siempre de orden cultural. Lo que diferencia a un chileno de un inglés es el nivel cultural del individuo, su "yo social", como lo llamaría Bergsen. Este hecho se manifiesta en su idioma, en el sentido que tiene de su nacionalidad, en la sujeción a normas que son propias de su comunidad de origen y que constituyen el nexo espiritual que con ella mantiene, a pesar de estar muy lejos de su tierra natal.

Pues bien, no pueden llevarse a cabo obras sociales sin tomar debida cuenta de lo que a cada individuo puede exigírsele en nombre de su Patria.

Si los sistemas de educación del país están desprovistos de sentido social, si no conectan debidamente la vida individual a la vida social, los hombres están siempre actuando sin propósitos comunes.

En Chile se cree que el patriotismo consiste en bailar cueca el Dieciocho, o en ser chileno hasta para comer empanadas o en sentirse orgulloso de las victorias de Anita Lizana. Participamos fervorosamente de toda acción que nos enaltece ante los extranjeros; pero no nos sentimos obligados a mucho. Nuestro "ego" es egoísta hasta el extremo de considerarnos partícipes de todos los triunfos de nuestros conciudadanos y olvidarnos de las tantas vergüenzas que se ponen a diario en evidencia dentro de nuestra sociedad.

Los economistas, aquellos que reducen todos los problemas de la nación a términos económicos, olvidan que el hombre es un agente económico, sin cuyo concurso es imposible crear riqueza alguna. Están

muy preocupados de la industrialización del país, sin considerar que un país industrial necesita contar con medios adecuados de preparar a los agentes directores, ejecutivos y obreros.

Por último, es necesario señalar que en un país democrático el conjunto de individuos se organiza o adquiere forma social en virtud de fuerzas orgánicas de crecimiento. Contrasta este hecho con el concepto totalitario que pretende dar forma y organización a la vida social por presión mecánica y externa. Pues bien, el único medio de crear las fuerzas sociales que se requieren para que la comunidad adquiera una forma de vida vigorosa y sana, reside en la educación de los individuos. La educación en un sentido amplio incluye la acción de la prensa, de la propaganda y de las fuerzas armadas.

Si un pueblo desea que las generaciones jóvenes de su patria estén formadas por falanges de hombres libres, vigorosos y honrados, debe procurar que en sus escuelas existan fuerzas que tiendan a formar hombres de este temple.

OBJETIVOS.

Al señalar los objetivos de la educación es bueno concretarse a aquellos que seguramente pueden alcanzarse, ya que de otra manera puede uno caer en generalizaciones que si bien pueden ser ciertas, también pueden no serlo.

A mi juicio, basta con estipular los siguientes objetivos:

- 1.o—Enseñar al individuo a conocer el medio social en que actúa.
- 2.o—Enseñarlo a conocer el medio físico.
- 3.o—Enseñarlo a conocer el medio intelectual.
- 4.o—Enseñarle a conocerse a sí mismo en relación al mundo es-

piritual.

5.o—Dotarlo de capacidad crítica.

6.o—Cultivar su gusto.

7.o—Formar hábitos de estudio e investigación.

8.o—Moldear su carácter.

9.o—Prepararlo para ganarse la vida.

El orden en que se han colocado estos objetivos no establece jerarquía, quizás todos sean igualmente necesarios. Enseguida se procurará analizar algunos de ellos, señalando su importancia y el modo de lograrlos.

RELACIONAR AL HOMBRE CON LO EXTERNO.

Uno de los objetivos principales de la educación debe ser, por decirlo así, el acoplar al individuo al mundo externo. La felicidad que alcance y la eficacia de su acción dependerán en gran parte de la ar-

monía entre el ser y el mundo exterior. Es así que la educación debe prepararlo para asimilarse a la vida en todos sus aspectos.

Enseñarle a conocer el medio social implica enseñarle a conocer a sus semejantes y a las tradiciones y normas de la comunidad a que pertenece. Es evidente que este objetivo no puede lograrse enseñándole historia en forma de una cronología de fechas y de batallas. Ni por medio de la enseñanza de instrucción cívica; es necesario hacerle vivir y participar de la vida. La escuela es una comunidad que debe servir de modelo para preparar al hombre para participar después, con plenitud, en la vida de su comunidad nacional.

Lo mismo puede decirse respecto al conocimiento del medio físico: es necesario, por ejemplo, enseñar botánica, pero lo que se necesita saber no está totalmente contenido en los conceptos que encierran los textos. Es necesario que el niño siembre y cuide de un brote, es necesario que tome contacto con el mundo vegetal.

Así también debe procederse con respecto al medio intelectual. Las ideas que operan y transforman la vida no brotan espontáneamente de los individuos, sino que se cultivan a lo largo de la historia de la humanidad. Tenemos que conocer la herencia intelectual que nos pertenece, no sólo en el campo de la ciencia, sino en el de las artes, en el de la legislación, etc. Lograr esto no es tan difícil como aparece a primera vista. No se trata de enseñarlo todo, sino de presentar la evolución de las ideas, se trata de sintonizar la inteligencia con los ritmos del pensamiento moderno.

En las escuelas se enseña física, sin embargo los muchachos no adquieren un concepto claro de lo que es la física. No se compenetran del hecho de que si desean medir el largo de una pieza con la precisión de un milímetro, seguramente tendrán que repetir diez veces la medición y cada vez obtendrán un valor distinto. Y la física es una ciencia de mediciones. ¿Como van a comprender jamás lo que significó Newton o Copérnico, si ni siquiera saben las dificultades con que se encuentra un hombre para obtener una medición precisa?

Por último, es necesario relacionar al hombre con el mundo espiritual y con Dios. Los materialistas pueden negar esta necesidad, pero no pueden negar los hechos. No ha existido jamás una cultura que no haya participado de algún credo religioso.

Negar al hombre la existencia de Dios es como restarle una dimensión, es como negarle el uso del tiempo. El hombre no puede referir toda su experiencia a la razón. Hay tanto en la vida que escapa la motivación racional o que se niega a encajarse dentro del marco geométrico de los conceptos racionales. Es preciso pues que el hombre conozca la posibilidad de otros planos de experiencia, que adquiera la

dimensión espiritual que sólo puede lograrse a través de nuestra herencia religiosa y mística.

Posiblemente no he dicho nada nuevo. No ha intentado hacerlo, sólo he querido dejar establecido que relacionar al hombre con lo que le es externo requiere tratar materias que, aunque no estén ausentes en los programas de enseñanza moderna, no bastan como simples materias; todo depende del modo en que se enseñan.

DOTARLO DE CAPACIDAD CRÍTICA.

El hombre moderno debe confiar a cada momento en un especialista para que le haga aquellas cosas que él no sabe hacer. El médico, el abogado, el arquitecto, el electricista y el gasfiter, son personajes a los cuales recurrimos a diario. Pues bien, aunque no sepamos mucho acerca de las profesiones de estos personajes, nos es indispensable poder apreciar su competencia. El hombre educado debe saber distinguir lo bueno de lo malo, la competencia de la charlatanería. Es decir, el hombre educado debe tener capacidad crítica.

Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al hombre director, sea en la fábrica o en el servicio público.

Pero hay más todavía. El hombre moderno está sometido, como nunca antes, a un bombardeo de propaganda. En la mañana, cuando enciende la radio, se le quiere convencer de que si una pasta dentífrica será más atractiva a las mujeres, o que si vota por un candidato político asegurará el bienestar de la patria. Por la tarde seguramente leerá noticias en los diarios, todas ellas cuidadosamente redactadas para presentarle un punto de vista determinado. ¿Qué hará un pobre hombre si no se le entrega una brújula con que abrirse camino por entre esta selva de palabras y de ideas? Es indiscutible que necesita estar dotado de una capacidad crítica que le permita distinguir el contenido de las ideas y su intención. De otro modo estará perdido. Así como en la edad media el hombre necesitaba adiestrarse en el uso de las armas, en la edad moderna necesita un arma que le permita abrirse paso por la maraña interminable de frases manejadas por expertos esgrimistas del doble sentido, de la media verdad y de la transformación sutil.

Para eso, me dirán, se estudia filosofía, retórica y gramática. Posiblemente sea así, pero insisto nuevamente que no es cuestión de materias. No se trata de estudiar lógica, sino de aprender a pensar. No se trata de aprender palabras, sino de conocer su significado dentro de cada texto. No se trata de saber hablar, sino de saber expresar las ideas con precisión.

CULTIVAR SU GUSTO.

El hombre construye ciudades, puentes, canales y monumentos. También crea obras de arte. El arte en todos sus aspectos es una expresión de lo más íntimo y humano de los pueblos. No puede hablarse de relacionar el hombre con su medio, sin considerar el arte.

Si fuese sólo por este aspecto, bastaría para dar importancia capital a la enseñanza del arte y su historia. Hay sin embargo otro aspecto igualmente importante. El muchacho debe aprender a apreciar ideas. Debe saber que ellas pueden contener nobleza y éxtensiones de inmensas posibilidades, ya se expresen en palabras o en formas plásticas. Si el muchacho no aprecia ideas, mal podrá tener ideales nobles.

Dotar a la juventud de un sentido de los valores estéticos es tan importante como dotarla de un sentido de los valores prácticos. No hay ningún campo del pensamiento humano independiente de los demás. Es necesario formar el hombre completo, como dice Maritain. Lo mismo lo dice Huxley en otras palabras; es necesario desarrollar al máximo todas las facultades del ser humano.

MOLDEAR SU CARACTER. FORMAR HABITOS DE ESTUDIO.

La escuela es la primera experiencia social, (fuera de las relaciones familiares), de un muchacho. En la escuela aprende mañas y virtudes que le influyen durante el resto de su vida.

No es posible considerar la escuela como una serie de salas de clases, donde los profesores van a pasar materia en cumplimiento de ciertos programas. La educación es cuestión de ambiente. En una escuela o Universidad puede haber ambiente académico o de relajación intelectual, puede existir un ambiente de superación espiritual, como lo puede de perversión sexual. En el colegio es tan importante la vida escolar que se vive en el recreo, como la cátedra que se escucha en clase.

Es evidente que a un muchacho no le basta que le digan que copiar los exámenes es deshonesto y perjudicial. Seguirá copiando a pesar de los castigos que lo amenacen. En cambio, si sus amigos lo castigan, considerándolo tramposo y deshonesto, seguramente le afectará su opinión. El muchacho es muy susceptible a someterse a las normas de convivencia que se establecen en su comunidad escolar. Si allí es héroe el que burla a los profesores, el que miente y desconoce las reglas de conducta exigidas por la disciplina escolar, se formará mentiroso y adquirirá el hábito de tratar de burlar todas las normas de convivencia que aparezcan como una imposición legal.

Es necesario manejar el ambiente de recreo para que allí se viva de acuerdo con códigos de proceder que sean valor positivo para la vida futura. Desde el campo de deportes, el muchacho debe aprender

lo que los ingleses llaman "the rules of the game", las reglas del juego. Es decir, debe saber que la vida común es cooperación a base de confianza y de mutuo y voluntario acatamiento de reglas de conducta.

En Chile, como los colegios son externos, poco se preocupan los maestros de lo que sucede fuera de las horas de clase. No hay vida escolar dirigida y esto es un grave error.

Dirán muchos que la educación se adquiere en casa, principio muy cómodo, pero muy poco feliz. En primer lugar, no todos los padres son educadores naturales, y en segundo lugar, es mucho más fuerte la influencia de los muchachos de la misma edad de lo que los padres creen. Un sistema de educación que se reduce a controlar asistencia a clase y la asimilación de conocimientos, no es un sistema de educación: es meramente una organización informativa de las juventudes.

Las profesiones modernas están avanzando día a día. Todo hombre que quiera mantenerse al día debe estudiar constantemente. Es necesario crear amor al estudio, como un aspecto del amor propio. Por amor al estudio debe entenderse amor al estudio serio y difícil, a la disciplina intelectual de un hombre honrado y no al picoteo superficial del diletante. Es cierto que lograr todo esto es harto difícil, pero por lo menos hacia ese fin deben orientarse los esfuerzos. Lo menos que puede hacerse es formar escuelas superiores para quienes han de dirigir al país. Un pueblo no puede descuidar la educación de sus directores.

Esta afirmación no trata de proponer un sistema oligárquico, sino que funcional. La educación democrática no consiste en obligar a todos a educarse mal.

Es evidente que establecer un sistema de educación que cumpla regularmente con los objetivos que he venido señalando, es difícil de conseguir. En primer lugar, es harto difícil conseguir el profesorado que cumpla con los requisitos mencionados: capacidad para inspirar en sus alumnos el amor al estudio, habilidad para manejar el ambiente escolar, y agudeza para enseñar a pensar. Estas cualidades no se fabrican en escuelas pedagógicas. Lo que a mi juicio está errado, no es la idea de imponer un sistema nacional de estudios, sino que la concepción de la educación en un solo plano que abarque distintos niveles: primario, secundario y superior. El carpintero puede no necesitar Sexto Año de Humanidades, pero necesita más que Sexto Año Primario. Necesita una educación integral. El carpintero, el obrero del carbón, el empleado de banco y el hombre de ciencia, cada cual necesita, aunque en distinto grado, los beneficios de una educación integral. El que existan unas escuelas para obreros y otras para funcionarios, no significa ir contra el concepto de una educación democrática.

tica. Lo democrático está en poner al alcance de todo ciudadano capaz el beneficio de la educación que merece. Hoy en día, por muy gratuitos que sean los liceos y por muy democráticas nuestras Universidades, miles de muchachos capaces no pueden terminar sus estudios por falta de medios. ¿No sería más democrático que existiesen escuelas pagadas, dotadas de los mejores medios de instrucción, a cuyas aulas se pudiera ingresar a base de exámenes y que el Gobierno otorgase becas que consulten la mantención de aquellos alumnos que se demuestren especialmente capaces?

PREPARACION PARA GANARSE LA VIDA.

El último de los objetivos señalados caería en la denominación de educación técnica y especializada. Sin embargo, hay un alto porcentaje de los empleados que ni son técnicos, ni son profesionales. Ellos tienen que adquirir, dentro de la educación general, los medios que les permitan ganarse la vida.

Determinar hoy por hoy cuanto debe saberse para ganarse la vida es harto difícil. Es por esto que, a mi juicio, deben enseñarse materias básicas y poner el mayor énfasis en capacitar al individuo para pensar y para aprender. Una vez salido del colegio, el muchacho ingresa a una oficina o industria, esa es su Universidad. Nadie espera que lo sepa todo al comienzo. Su éxito y progreso se derivarán de la capacidad de asimilación del muchacho y de la aplicación de su inteligencia a los problemas que se le presenten. Estas facultades pueden y deben desarrollarse en la escuela como preparación para el trabajo de la vida.

LA EDUCACION EN CHILE.

La educación en Chile es de origen francés, lo que nos dice, desde la partida, que por buena que sea en Francia, no lo es necesariamente en Chile. Cada país tiene sus problemas y es evidente que un país joven y en pleno crecimiento no tiene los mismos problemas que un país viejo y sobrepoblado.

Nuestra educación está controlada por el Estado y este control, aunque no constituya un error en principio, lo es en la práctica. En primer lugar, toda iniciativa particular está cortada antes de que brote, ya que para que los alumnos rindan exámenes válidos es necesario que se hayan sometido a los programas del Estado. El Estado tiene el secreto del sistema perfecto y lo impone sin miramientos. Si un particular desea experimentar, corre el riesgo de que sus alumnos no puedan después ingresar a ninguna universidad. Esto es una exageración. Por otro lado, la educación se hace aquí en círculos cerrados. La Universidad de Chile prepara los profesores, éstos instruyen al alumnado secundario, éstos a su vez ingresan a la universidad, y por último, de

entre ellos se eligen los profesores universitarios. Las ideas, como las uñas, se encarnan. Siguiendo este círculo vicioso se corre peligro de no avanzar.

Se necesitan ideas nuevas, se necesita diversificar un poco en materia de educación. En cuanto a lo que falla en nuestro sistema educacional, no se necesita mucha disgresión. No se relaciona al muchacho con el mundo externo, no se enseña a pensar, ni se cultiva el gusto, ni se moldea el carácter. En suma, nuestra educación informa. Es una perfecta fábrica de seres amorfos.

Chile necesita abordar el problema educacional con un criterio claro y valiente.

EL "CASO" GILSON

—¿Etienne Gilson es un traidor? Es la pregunta que ha hecho una parte de la prensa, preocupada de alimentar su reserva de escándalos. ¿Pero ante todo cuáles son los hechos?

M. Gilson, de la Academia Francesa, y hasta el mes de Enero último, miembro del Colegio de Francia, se cuenta entre los mejores profesores de filosofía medioeval. Pero en el momento de la firma del Pacto del Atlántico, publicó una serie de artículos en el diario "LE MONDE". Decía en ellos que a su parecer dicho tratado aumentaba los riesgos de guerra, en vez de prevenirlos.

Luego hizo notar que la política exterior norteamericana carecía de prudencia. ¿Es oportuno se preguntaba él entonces, que el gobierno francés ligue como lo ha hecho, nuestro destino al de los Estados Unidos?

Poco después, a fines del año pasado, un acontecimiento de orden familiar, la muerte de su esposa, afectó a M. Gilson. Muy deprimido y temiendo predicar en el desierto, se fué a instalar a Toronto (Canadá), ciudad a la cual iba cada año a enseñar filosofía.

Al poco tiempo de ello, un profesor norteamericano que se excita, habla de derrotismo. Las noticias de esta polémica atraviesan el océano, y en una parte de la prensa francesa la palabra rebota y empieza a correr hasta transformarse en traición. Es así como Jean Paulhan declara: —"Me parece que el señor Gilson se ha hecho culpable de un crimen que no es otra cosa que traición..."; y que el profesor Pasteur Vallery-Radot, miembro de la Academia Francesa, se remonta a las causas: —"Una vez, hace tres años, delante de mí, él habló mal de De Gaulle: mal signo que no presagia nunca nada bueno".

La acusación, presentada en estos términos, parece grave. Pero se olvida simplemente, que no estamos en guerra —por lo menos todavía—, y sobre todo que el Canadá no es en todo caso territorio enemigo.

Atacado en su honor, en sus dignidades, —ciertos Académicos quieren excluirlo de su noble Asamblea—, Gilson se defiende. Hablando de sí mismo, dice:

"Un católico puede haber enseñado durante cuarenta años una filosofía que es la negación del marxismo, puede no haber firmado el llamado de Estocolmo ni haber asistido a un solo Congreso de la Paz; puede aún, estimando que el tiempo de hablar útilmente ha

pasado, haberse impuesto voluntariamente el silencio y guardarlo. A pesar de ello, no hay nada que hacer, pues si él piensa en su fuero interno que en cierto momento se hubiera podido rearmar a Francia, y aún hacerla rearmar, sin por ello ligarla a una política exterior para la cual ella todavía no tiene los medios y que puede de un día a otro conducirla a una guerra para la cual no está lista; su cuenta está arreglada... La sanción al silencio de este hombre es la calumnia, que es la pornografía de los diarios bien pensantes”.

He aquí pues reducidas a sus grandes líneas la acusación y la defensa. Sobre este proceso, puesto que es un proceso, el C. I. C., acaba de publicar un expediente completo (1).

Antes de juzgar habrá que leer éstas pruebas. La pregunta planteada es importante. En período de paz, ¿puede un ciudadano tener todavía una opinión sobre la orientación política de su país? ¿Puede, si él juzga inútil convencer a sus compatriotas, ir a establecerse en un país amigo? En otros términos ¿Bernanos es un traidor, porque en 1939 se fué a instalar en Sudamérica? Nadie en aquella época lo habría afirmado. Se dice ello ahora de Gilson. Es en estos signos donde se denota la decadencia de una civilización.

(Traducido de “Témoignage Chrétien”, del 2 del III de 1951).

(1) C. I. C., 163 Boulevard Malesherbes, París: “LE CAS GILSON”, 80 francos.

PANORAMA NACIONAL.—

LA SUCESION PRESIDENCIAL

El país se encuentra ya abocado al problema que plantea la sucesión presidencial, a pesar de que falta más de un año para que se verifique la elección para designar reemplazante al actual Presidente de la República.

Toda la política gira hoy en torno a este problema, ante el cual partidos y grupos van tomando posiciones.

Los partidos de derecha, en Convención celebrada este mes, han ungido candidato a don Arturo Matte Larraín. No es posible desconocer los méritos personales del hombre que han levantado para representarlos: talento, preparación, honradez y un espíritu abierto, son atributos que sería injusto negar que le adornan. Sin embargo, no es posible tampoco desconocer que su candidatura representa a la derecha económica de nuestro país, con todo lo que ella significa de posición liberal y capitalista manchesteriana y antipopular, amarrada a los altos intereses, con escasa o ninguna visión del bien común, características que no alcanza a borrar o hacer desaparecer la figura del señor Matte. Los hombres, por grande que sea su jerarquía individual, son desbordados por las fuerzas que los levantan y cuya representación invisten. Por ello los entusiasmos que con justicia podría despertar la persona del candidato de la derecha en hombres de otras ideas que las de los partidos que lo han elegido como su personero, no pueden llegar hasta conducir al apoyo de su candidatura por parte de quienes aspiran a una renovación profunda de las estructuras económicas y sociales que signifique la substitución del régimen capitalista imperante por uno más justo y más humano.

LA CANDIDATURA DE IBAÑEZ

Por otra parte, un sector del Partido Agrario-Laborista levantó hace ya algún tiempo la candidatura del General don Carlos Ibáñez, a la cual ha adherido también recientemente el Partido Socialista Popular. Es esta una candidatura que sólo ha podido desarrollarse al amparo del descontento y la desilusión imperante y con el objetivo de aprovechar estas circunstancias para llevar nue-

vamente al poder a quien durante los cuatro que gobernara al país hace ya veinte años, se hiciera acreedor con justicia al repudio de la gran masa del país.

La figura del señor Ibáñez despierta entusiasmo en todos cuantos desean la destrucción de nuestra democracia. Bajo el pretexto de la necesidad de un gobierno fuerte, que imponga el orden, se pretende hacer olvidar el desorden que significara el gobierno de aquél, pues no lo hay mayor que el que significa la supresión de la libertad y de la justicia bajo un régimen policial, como el que imperara durante esos cuatro años de triste memoria. Las libertades públicas fueron desconocidas y atropelladas, la organización sindical y gremial fué suprimida totalmente, se impuso una rigida censura de prensa, y al amparo del "orden" producto de la represión y la violencia, se gestaron los peores abusos e inmoralidades, y grupos de audaces usufructuaron de la administración y del presupuesto como cosas propias.

Muchos pueden haber sido los errores, desaciertos e inmoralidades de gobiernos y partidos en los años que siguieron a la caída del dictador, los que han llevado al pueblo al desaliento y a la desorientación, pero ellos no pueden justificar en manera alguna el que se pretenda volver al peor y más nefasto de los regímenes que han imperado en Chile.

Por lo demás, la candidatura del General Ibáñez tiene por delante difíciles problemas derivados de la heterogeneidad de las fuerzas que lo apoyan y de las que en el futuro pueden adherir a ella. El Partido Comunista se ha resistido hasta ahora a brindarle su apoyo, pero puede llegar el momento en que no le quede otro recurso que hacerlo. Y así esperan que suceda los partidarios de esta candidatura. Sin embargo, tal apoyo le creará graves problemas al candidato, ya que gran parte de las fuerzas y elementos que han levantado su nombre son violentamente anti-comunistas y, por otra parte, él no podrá mantenerse indefinidamente en una posición ambigua ante problemas de extraordinaria gravedad —como el propio problema comunista— respecto de los cuales también existen hondas diferencias entre sus distintos adeptos. Esto será indudablemente causa de una disminución de sus posibilidades de triunfo, radicadas hoy solamente en el eventual apoyo comunista.

LOS PARTIDOS DE GOBIERNO

Los partidos que forman la actual combinación de gobierno aun no han adoptado decisión alguna ante la elección presidencial. El Partido Radical efectuará en el próximo mes de Agosto la lucha interna para designar su candidato, siendo difícil pronosticar cual será el resultado de ella, aun cuando don Pedro Enrique Alfonso aparece como el más probable vencedor.

Sin embargo, la designación del candidato radical no significará una solución al problema de los demás partidos de gobierno. Cada día se hace más evidente que es extraordinariamente difícil que un candidato radical pueda aunar fuerzas que le permitan alcanzar el triunfo. Es esta una evidencia que terminará por imponerse a ese partido y que lo debería llevar a un entendimiento con sus aliados en torno a otro hombre que tenga posibilidades serias de triunfo. Con todo, no cabe duda que es difícil que se llegue a una solución semejante, pues en cada partido existirá resistencia a que un hombre de sus filas postule a la Presidencia de la República.

Por ello, a los partidos de gobierno se les presenta un difícil problema, en torno al cual les será preciso alcanzar un acuerdo en breve plazo. Su responsabilidad es a este respecto enorme, pues de ellos dependerá que llegue al poder un hombre que tenga las condiciones requeridas por las circunstancias presentes, en que nuestra democracia pasa por una aguda crisis y en que su salvación dependerá de que se levante un candidato capaz de afrontarla con éxito.

De lo contrario, el país tendrá que sufrir un retroceso en su progreso social y político de incalculables consecuencias, ya sea por un triunfo de las fuerzas derechistas o de las que han levantado la candidatura del General Ibáñez. Esto sólo podrá evitarse si existe en los partidos de gobierno la decisión firme y decidida de elegir al hombre adecuado para dar la lucha, prescindiendo de intereses mezquinos y de conveniencias de grupos, y de llevar adelante una política de amplio contenido nacional, con firme criterio social y de avanzada pero sin demagogia, que permita realizar una acción seria y eficaz al servicio del país.

En estos momentos en que la gravedad de los problemas que angustia al país se agudiza día a día, se requiere como en ningunos otros una reacción salvadora, la que sólo se producirá si quienes tienen una firme convicción democrática se deciden a posponer todo en aras de una tarea rectificadora y de regeneración.

Esta es la gran tarea del momento, la que debe ser afrontada de inmediato y con energía para que pueda alcanzar el éxito a tiempo para salvar al país en la difícil encrucijada porque atraviesa.

DOCUMENTOS

MEDITACION CRISTIANA DEL TRABAJO

Palabras pronunciadas en un 1º de Mayo (1951), a los jocistas de Talca, por el Excmo. Obispo de Talca, Mons. Manuel Larraín Errázuriz.

El mundo obrero celebra hoy la fiesta del Trabajo.

Y vosotros, lo hacéis en este acto de tanta significación cristiana, cual es el Sacrificio de la Misa ofrecido por todos nuestros hermanos caídos en aras de un ideal de Justicia y de redención social.

Yo os felicito por ello.

Probáis así, la plena participación que tomáis en los dolores e inquietudes, anhelos y esperanzas de la clase obrera.

Demostráis que vuestros ideales cristianos no os alejan de vuestros hermanos del trabajo, antes bien, os hacen sentir con mayor intensidad sus problemas.

Por eso estoy entre vosotros. Para deciros cómo la Iglesia os comprende y os ama.

Cómo su doctrina social "necesaria y obligatoria" para todo católico es el grito de esperanza que hay que hacer resplandecer como una aurora, cómo no podéis desfallecer en vuestra gran empresa de redención proletaria y cómo debéis agradecer al Señor el ser en esta hora histórica los artífices que, con bloques de ideales y argamasa de sufrimientos, estáis construyendo la ciudad del mañana. Quiero en estos instantes detenerme en lo que he deseado llamar "Meditación cristiana en un primero de mayo".

Sé que probablemente, más de alguna va a alegar la evocación histórica de esta fecha o el significado que haya querido dársele a este día. No le desconozco. Pero sé también que sobre eso existe otra realidad que tampoco puedo desconocer; que en el día de hoy, los obreros del mundo recuerdan su solidaridad obrera, y que para que la sientan plenamente es menester que la sientan en cristiano.

Y por eso os hablo.

El primero de mayo es una advertencia para todo hombre de sentido social, que le hace ver que en nuestro mundo actual existe una llaga profunda; la situación inmerecida en que la clase obrera se encuentra.

El problema debe plantearse con claridad.

Y de una manera más precisa y clara aún deben plantearse los católicos, ante quienes, con la imperiosa fuerza de un mandato, se levantan los claros principios sociales de la Iglesia y el urgente llamado a ponerlos en práctica plenamente.

Esa situación de la clase obrera hay que enfocarla tanto bajo los aspectos económicos y sociales, como bajo los aspectos psicológicos, humanos y cristianos.

El primero de mayo, con todo lo que puedan los exponentes de otras ideologías diversas decir de demagógico o subversivo, me dice, sin embargo, a mí, cristiano, que el sistema económico actual adolece de injusticias profundas.

Me recuerda la palabra de Su Santidad Pío XII definiendo este régimen como: "Un sistema social que lejos de ser conforme a la naturaleza, se opone al orden establecido por Dios y al fin que El ha asignado a los bienes de la tierra" (Mensaje Natalicio 1942).

Me hace ver, en medio de su turbulencia, que hay una injusta repartición de las riquezas que impide al obrero y su familia el vivir con aquel bienestar, seguridad, dignidad e independencia en que sean posibles el progreso material de su persona y familia.

El primero de mayo, donde entre banderas rojas de revolución se elevan gritos de odio, yo siento que también se levanta otro grito "el de los que tienen hambre y sed de Justicia" y escucho resonar en mi espíritu las sublimes palabras del Pontífice actual: "¿Quién podrá permanecer sordo al grito partido de lo más profundo de la masa, que en el mundo de un Dios justo llama a la Justicia y a la fraternidad"? (Mensaje natalicio de 1942).

Primero de mayo, día del trabajo.

Y yo pienso que el trabajo es el elemento humano por excelencia en la empresa.

Pienso que Cristo vino a dignificarlo con su trabajo de Hombre-Dios. Pienso que esas manos que realizaban milagros y que un día los clavos de la Cruz las perforaron, eran manos encallecidas en el trabajo redentor.

Y pienso en la situación actual del obrero en la empresa a la cual da toda su vida y su trabajo permaneciendo como un miembro extraño a ella sin tener jamás derecho a compartir las responsabilidades y la gestión.

Y pienso, que ese conflicto social que hoy divide al mundo en dos fuerzas antagónicas y hostiles sólo encontrará solución cuando el trabajo sea considerado por patrones y obreros en su sublime dignidad humana y cristiana.

Primero de mayo —Fiesta del Trabajo— Día de la solidari-

dad obrera. —Para mí es esta una fecha de meditación angustiosa. Mi deber social de cristiano grita una vez más en mi conciencia.

Hay para el católico en esta materia una posición clara y definida.

Yo he oído decir que estamos ante el dilema: “o comunismo o capitalismo”.

Y yo les digo a los católicos de mi Diócesis que esto es falso, de falsedad absoluta.

El cristiano no tiene por qué escoger entre dos materialismos.

Hay un tercer término que ante nosotros se impone como obligatorio: la doctrina social de la Iglesia.

Aún cuando seáis mal comprendidos, como lo ha sido el Papa y lo hemos sido muchos Obispos, tenemos que denunciar al mismo tiempo las injusticias del capitalismo y la perversión del comunismo. Unos nos llamarán fascistas y otros, cripto-comunistas.

Nuestra responsabilidad social nos dice que no podemos ser ni lo uno, ni lo otro, pero que debemos permanecer íntegros en nuestra absoluta posición cristiana. Y esa posición cristiana, no termina con oír Misa los Domingos o comulgar por Pascua, ella envuelve también en forma necesaria el cumplimiento de nuestro deber social.

Pero, ¿qué alcance tiene ese deber social, preguntará más de uno?

Y yo le respondo inmediatamente; un doble alcance. El primero, conocer, lo que en otras palabras significa, estudiar, la doctrina social de la Iglesia. Hay en este campo una imperdonable omisión. Las enseñanzas de la Iglesia en materia social han sido a menudo, o culpablemente ignoradas o fácilmente olvidadas, o sorpresivamente resistidas.

Hay quienes sólo aceptan a la Iglesia encerrada en las sacristías y preguntan ¿qué tiene Ella que mezclarse en estos problemas? ignorando, o queriendo ignorar que allí donde hay un problema humano, hay también un problema moral. Y que en ese problema moral, no en el técnico, la Iglesia tiene no sólo el derecho sino el deber imperioso de hablar.

Hay quienes han dicho que esas doctrinas no son para Chile. Y es al Cardenal Primado y Arzobispo de Santiago de Chile y por su intermedio al Episcopado y fieles chilenos a quienes la Santa Sede se dirigió el pasado año para decirle, oigámoslo bien: “Para naciones como Chile donde el problema social se va haciendo cada días más agudo, se puede decir que el porvenir de la Iglesia depende sobre todo de la sensibilidad social de los católicos acerca

de estos deberes”.

Y, porque hoy, he querido meditar sobre el problema social yo siento que la palabra pontifical penetra en mi conciencia de católico chileno como una espada de dos filos.

Ella me dice, que el problema social en Chile no sólo, no está resuelto aún, sino que “*se va haciendo cada día más agudo*”. Me advierte que “*el porvenir de la Iglesia en Chile*” está subordinado a la *solución* de este problema social.

Me habla de la *sensibilidad social* que debo tener para recibir, amar y practicar esas doctrinas que son el ejercicio de las virtudes fundamentales de la Justicia y de la Caridad Social. Y al meditar en cristiano en este primero de mayo, mientras las banderas rojas de la Internacional Comunista ponen como un horizonte púrpura de amenaza sobre el mundo presente, yo siento que este sentido social de los católicos, de que habla Roma, no es una frase para tomarla a la ligera, ni menos aún para burlarse de ella, sino que es la única fórmula salvadora que ha de darnos la paz en la justicia, la libertad en la verdad y la concordia en el amor. He dicho que el deber social, tiene un doble alcance, y he señalado el primero: conocer y estudiar la doctrina social de la Iglesia.

Debo también hablar del segundo. La aplicación de esas doctrinas.

La doctrina social católica ha sido de una elaboración progresiva, pues, si bien en ella hay un elemento inmutable que son los principios, hay uno variable que son las condiciones económicas y sociales en que esos mismos principios se actúan. El católico, no la Iglesia, debe estudiar el aspecto técnico de estos problemas y, darles a la luz de la doctrina social católica una solución.

Pueden, en esos aspectos técnicos y circunstanciales, disentir entre sí los católicos, pero debe haber unidad perfecta tanto en la doctrina, cuanto en aquellos medios generales que la misma doctrina indica como los más aptos para su realización.

Esto significa, en otras palabras, un esfuerzo de todas las actividades católicas, sean ellas de orden sindical, mutualista, cívicas o económicas, inspiradas en la misma doctrina social de la Iglesia y cimentando todos sus diversos esfuerzos hacia un fin común; el imperio de la Justicia Social en el mundo del trabajo.

Sabéis que siempre me agrada hablar con claridad.

Y no será esta la vez que falle en mi propósito.

Las doctrinas sociales católicas no son patrimonio exclusivo de ningún grupo católico, llámense sociedades, partidos o instituciones.

La doctrina social católica, es patrimonio de la Iglesia.

“Ninguna institución, movimiento o agrupación política, puede mostrarse o decirse representantes oficiales de dichas doctrinas”, escribimos hace ya más de cuatro años, en Pastoral Colectiva, los Obispos de Chile.

Por eso os puedo hablar con la libertad con que os hablo y dirigirme a todos los católicos sin excepción.

Por eso también Roma ha hablado a Chile, para exigir a los católicos chilenos, se *unan, no en torno de instituciones humanas o transitorias, sino en torno de la Jerarquía*, “en unidad de espíritu, de propósito y de acción” (Carta de S. E. Mons. Tardini al Emmo. Cardenal Caro).

Esto quiere decir en la práctica, que puede haber entre los católicos divisiones en campos donde caben diversas opiniones. Y la Iglesia siempre ha respetado y respeta dicha libertad. Pero no puede haberla en materias que son obligatorias y que forman parte de la enseñanza misma de la Iglesia como acontece con la doctrina social y su realización.

Su Santidad Pío XII decía en forma solemne hace cinco años “La doctrina social de la Iglesia es clara en todos sus aspectos. Es obligatoria. Ninguno se puede apartar de ella sin peligro para la fe y para el orden moral. No es, pues, lícito a ningún católico prestar adhesión a teorías y sistemas sociales que la Iglesia ha repudiado o a propósito de los cuales ha puesto en guardia a sus fieles”. (S. S. Pío XII, 29-IV-1945).

Y el mismo Sumo Pontífice añadía en su mensaje de Navidad de 1948: “Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta “aislacionismo” cuando es testigo de las necesidades y miserias de sus hermanos; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y justas; cuando se da cuenta de los abusos de una concepción económica que pone el dinero por encima de los deberes sociales”. La voz del Papa es clara y precisa. Los Obispos, la hemos, en todos los tonos, repetido.

Cabe a cada católico examinar su conciencia y preguntarse qué acogida ha dado a tan altas enseñanzas y apremiantes llamados.

Y para hacer aún más grave esta obligación de unidad en la profesión y actuación de la doctrina social, la voz de Roma ha hablado a los chilenos para decirnos que: “después de las grandes Encíclicas de León XIII y Pío XI, después de los precisos documentos sociales de Pío XII, ya no deberían los hijos de la Iglesia, a cualquier clase social y a cualquier partido político a que perte-

nezan ignorar el camino que han de seguir o rehusar seguir ese camino” E inmediatamente después, el documento aludido añade como una queja: “Resulta mucho más doloroso comprobar cuán frecuentemente aún, quien hace amplia profesión de fe y de devoción a la Iglesia, se muestra insensible a las propias responsabilidades y a los propios deberes sociales”.

El deber social es consecuencia necesaria del Cristianismo.

Dentro de la libertad que la Iglesia da a los católicos en diversos terrenos, aparece clara la necesaria unidad en lo social.

Pero esa unidad dentro de la diversidad, repito esto porque no quiero ser mal entendido, debe realizarse alrededor de la Iglesia, que por medio de su Acción Católica forma la conciencia social de sus fieles y por medio de las múltiples obras económicas y sociales que promueve o dirige, impulsa a los fieles al cumplimiento y práctica de tan grave deber.

Qué claras resultan en este momento las palabras que hace ya 20 años dirigía al mundo Su Santidad Pío XI en su Encíclica *Quadragesimo Anno*: “Unanse, pues, decía entonces el Papa, todos los hombres de buena voluntad, cuantos quieran combatir bajo la dirección de los Pastores de la Iglesia, la batalla del bien y de la paz de Cristo; todos bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, según el talento, fuerzas o condición de cada uno” (*Quadr. Anno*).

Meditación cristiana en un primero de mayo.

Podrá a más de alguno haber parecido extraño y hasta chocante este título, pero ¿no es la misión del Cristianismo el elevar lo humano y dar sentido eterno a lo temporal?

Si otros celebran este día con sentido nacido de una concepción materialista del trabajo y de la vida, ¿por qué no hemos de celebrarlo con un sentido espiritual y cristiano?

Y a eso obedece esta meditación, que quiero concluir mientras un doble pensamiento embarga mi espíritu; de temor el uno, y de esperanza el otro.

De temor, cuando pienso en la misión no llenada en esta hora. Cuando miro en esta primera mitad del siglo XX las figuras gigantes de los últimos seis Pontífices y considero la distinta suerte de la humanidad si se hubiera dejado guiar por sus luminosas directivas. Cuando los veo colocados en la línea divisoria de dos épocas salvando todo lo que hay de verdadero en una civilización que desaparece y poniendo las bases eternas a un mundo nuevo que nace.

Cuando al través de esos seis pontificados veo una línea tan firme, clara y precisa, señalando los peligros y mostrando las soluciones.

Y cuando en contraposición a este cuadro contemplo la forma en que se ha respondido al mensaje social que, partiendo de León XIII llega hasta Pío XII, cuando veo la sordera o la indiferencia hacia esa voz salvadora, siento que nos hallamos ante lo que un Prelado español ha calificado de "gran pecado colectivo".

Y pienso con temor que estos pecados colectivos si no son debidamente reparados, traen, tarde o temprano, los rigores de la Justicia de Dios.

No quiero ser profeta de desventuras, pero quiero que mis diocesanos oigan y recuerden esta palabra de su Obispo; que, o cumplimos íntegramente nuestro deber social, tal como la Iglesia nos lo promueve, o tendremos que pagar muy caro las consecuencias trágicas de esta omisión.

Pero, junto a este pensamiento de temor, brota, y con mayor fuerza, uno de esperanza.

Sabemos que las palabras de la Iglesia no han resonado en vano.

Sabemos que hay muchos que comprenden que la vida vale cuando se la vive por un ideal grande y sublime.

Sabemos que hay tantos en quienes han prendido estas palabras de Su Santidad Pío XII, de "ser heraldos de la idea social católica contribuyendo, aunque les cueste notables renunciaciones, al avance hacia aquella Justicia Social de la que deben tener hambre y sed todos los verdaderos discípulos de Jesucristo". (S. S. Pío XII, 1-X-1944).

Y porque sabemos que del grano caído en el surco brota la espiga, y de la noche oscura surge la aurora y en las horas inciertas y confusas de la historia se gestan los grandes siglos, y sobre todo porque sabemos que la presencia y la fuerza del que es Camino, Verdad y Vida nos reconforta, es que esta meditación cristiana en un primero de mayo se cierra con la visión serena del Profeta Isaías:

—Vigía ¿qué contemplas en la noche?— pregunta el guardia nocturno.

Y el Vigía desde su torre responde:

Amanece.

Sobre la oscuridad de esta primera mitad del siglo, sobre el resplandor rojizo de sus revoluciones, hay en este instante en el mundo un gran amanecer.

Es el pensamiento cristiano informando la vida social del mundo nuevo que nace.

Es la doctrina social de la Iglesia haciendo que la humanidad encuentre en ella la vía del "gran retorno y del gran perdón".

LIBROS

“**EXGESIS DE LUGARES COMUNES**”, por León Bloy. Editorial Difusión, 1951.

Una serie de explosiones iracundas del gigante León Bloy contra el infeliz burgués, siempre a punto de recibir de él un bofetón o un puntapié en cierta parte, eso es el libro.

La unión de sangres españolas y francesas da ejemplares extraordinarios. Se ha dicho que el hijo de Blanca de Castilla, Luis rey de Francia, es el tipo humano más perfecto que ha existido. Bloy, el escritor francés formidable, pertenece igualmente, mitad por mitad, a las dos razas que separan los Pirineos. Por lo galo un Bayardo, por lo español un íntegro íntegro y un realista completo. Por lo francés un penetrador agudo, claro, clarísimo de lo sobrenatural, por lo castellano un místico auténtico. Por lo meridional un gran exagerado en el decir y, por lo parisiense, el más fino surtidor de “esprit”.

Resultado: el más extraño personaje, Peregrino de lo absoluto, Invendible y a la vez Mendigo ingrato. Constructor de un nuevo género de catedral maravillosa, atrevida de vuelo tanto como la del mil trecientos, de más grotesca, absurda floración en las cornisas e igual tierna indecible emoción en la penumbra: **La Femme Pauvre** “única obra de nuestros días donde hay señales de genio” dice Maeterlinck.

León Bloy es León Bloy, y no se puede encontrar a un personaje más consciente de su propia personalidad. Es irremediablemente que él, a toda hora, siente su exorbitante dimensión. Y más grande que sus libros es la

manera con la cual cumple la misión nacida de su estructura espiritual. En una página de este libro, último de los suyos que nos ha llegado en castellano, hay un ejemplo notable de esa conciencia que él tiene de su valor espiritual.

—Dios no hace milagros, le dice enfáticamente un burgués. A mí nunca me ha ocurrido algo inaudito.

—Es Ud. muy poco agradecido o muy desatento para decirme eso en el momento en que le sucede precisamente algo inaudito.

—¿Qué es ello?

—Ha tenido Ud. el honor de encontrarme, responde León “dando la espalda al imbécil”. No es orgullo, sino que algo muy distinto.

“Abismos y nada más que abismos somos, tu y yo”. Es la terminación de la obra, nacida con el único fin de “desencadenar cóleras desconocidas”; y es esa palabra la íntima explicación de la personalidad de Bloy.

Demasiado visionario —o, más bien dicho, demasiado despierto y vidente de las más reales realidades, en comparación de lo que somos todos— vive conociendo con ojo abierto los abismos, adorables u horrorosos, que, en todas partes y en todo momento, nos envuelven, nos esperan... y nos habitan. ¡Cómo no va a vociferar, viéndonos tan ciegos o tan bobos! No pudiendo hacerse entender de la multitud, invocando a los truenos y a los rayos y empuñando estrellas, desencadena el gran poeta tormentas; temblando a la vez de amor y de ira “de amor fuerte como la

muerte y de odio delicioso como la Eucaristía" (Pág. 116), nos fustiga el profeta.

¿Qué otra cosa podía ser su vida sino una magna desolada aventura, un clamar y apuñetear contra la corriente, y un recibir en pago, en la calle atestada de los cien mil burgueses satisfechos, insultos y desprecios?

Esperaba él una muerte consecuente con esa página de vida tan virulenta. Mas, fué todo lo contrario. Dios lo recogió en sus manos como a un pequenuelo muy amado. Pese a su manera de decirlo, en todo lo que dijo tuvo

razón; y fué bien juzgado arriba su injuriar caritativo a sus hermanos. Secó para siempre el Señor las gotas de ardiente miel rodadas de los ojos del anatematizador ante el Rostro del Amor ensangrentado, del Amor maltratado, despreciado, tan despreciado por los necios ingratos.

Y dejó que sus libros corrieran por el mundo, azotando a los innumerables vendedores en el Templo, y consolando a la multitud de los pobres en Babilonia, privilegiados del Reino de los Cielos.

C. V.

INDICE

	Págs.
DOS FECHAS SIMBOLICAS	229
¿QUE ES FRANCIA?, por <i>Jacques Chonchol</i>	231
LA IGLESIA SUFRE, por <i>Alejandro Silva Bascuñán</i> ...	236
TOYNBEE Y SU HISTORIA, por <i>Jorge Cash</i>	242
ECONOMIA Y HUMANISMO, por <i>León José Moreau O. R.</i>	248
APUNTES ACERCA DEL PROBLEMA EDUCACIONAL, por <i>Stanley Elliot</i>	254
EL "CASO" GILSON	262
PANORAMA NACIONAL:	
LA SUCESION PRESIDENCIAL	264
LA CANDIDATURA IBAÑEZ	264
LOS PARTIDOS DE GOBIERNO	266
DOCUMENTOS:	
MEDITACION CRISTIANA DEL TRABAJO, por <i>Mons. Manuel Larraín Errázuriz</i>	268
LIBROS:	
EXEGESIS DE LUGARES COMUNES, de <i>León Bloy</i> , por <i>C. V.</i>	275



Este número de POLITICA Y ESPIRITU, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 23 de Julio de 1951 en los Talleres de la "Editorial Del Pacífico, S. A." (San Francisco 116, Santiago de Chile).



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20.00

JULIO DE 1951

PRINTED IN CHILE

TALLERES EDIT. DEL PACIFICO S. A.